

Universitätsbibliothek Paderborn

**Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De
La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N.
Señora Del Carmen**

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Castillo Interior O Las Moradas Escritas Por La S. Madre Teresa De Iesvs.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

CASTILLO
INTERIOR
O
LAS MORADAS
ESCRITAS
POR LAS MADRE
TERESA DE IESVS.

ОДИТЪ А

ЯОГЯЭТИ

о

ЗАМОРАДА

САТІЯЗ

ЗЯДАМ'АЛЯО

ЗУСІ БІЛЯЕТ

PROLOGO
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
AL LECTOR.



PO CAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan difficultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo uno, porque no me parece me da el Señor espiritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido, y flaqueza tan grande, que à los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina à hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradiccion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas difficultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo, he de saber dezir poco mas, que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado es-

Segunda Parte.

Hh *criuir,*

criuir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque así como los paxaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran ó oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Así si el Señor quisiere, diga algo nuevo, su Magestad lo darà, ó será servido traerme à la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaría por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas, que de Zian estauan bien dichas, por si se vuieren perdido. Si tan poco me diere el Señor esto con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza, por obediencia quedare con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y así comienço à cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este monesterio de san Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere à el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme à lo que tiene la Santa Iglesia Catholica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo estoy, à ella: sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escriuir, que como estas monjas destos monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de

ora-

oracion las declare , que les parecia que mejor se entiende el lenguaje vnas mugeres de otras , y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse , y que tienen entendido por esta causa sera de alguna importancia , si se acierta a dezir alguna cosa . Por esto yrè hablando con ellas en lo que escriuiere , y porque parece desatino pensar que puede haer al caso a otras personas : harta merced me harà nuestro Señor , si alguna dellas se apruechare para alabarle algun poquito , mas bien sabe su Magestad que yo no pretendendo otra cosa . Y està muy claro , que quando algo se atinare a dezir entenderan , no es mio , pues no ay causa para ello , sino fuere tener tan poco entendimiento como yo , y habilidad para cosas semejantes , si el Señor por su misericordia no la da .

Hh 2 MO-

M O R A D A S P R I M E R A S.

Ay en ellas dos Capitulos.

C A P I T V L O I.

En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas : pone una comparacion para entenderse , y dice la ganancia que es entenderla , y saber las mercedes que recibimos de Dios , y como la puerta deste castillo es oracion.



STANDO yo suplicando à nuestro Señor hablasse por mi , porque yo no atinava cosa que dezir , ni como comenzar à cumplir esta obediencia , se me ofreció lo que aora dire , para comenzar con algun fundamento , que es considerar nuestra alma , como vn castillo todo de vn diamante , ó muy claro cristal , à donde ay muchos aposétos , así como en el cielo ay muchas moradas . Que si bien lo consideramos , Hermanas , no es otra cosa el alma del justo , sino vn parayso , à donde el Señor del tiene sus deleytes . Pues que tal os parece , que serà el aposento à donde vn Rey tan poderoso , tan sabio , tan limpio , tan lleno de todos los bienes , se deleyta ? no hallo yo cosa , con que comparar la gran hermosura

ra

ra de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente à penas deuen llegar nuestros entendimientos, por algunos que fuessen, à comprehendelerlo. Anſi como no pueden llegar à considerar à Dios, pues el mismo dize, que nos criò à su imagen y semejança.

Pues si esto es anſi, como lo es, no ay para que nos, cansar en querer comprehendeler la hermosura deste castillo : porque puesto que ay la differencia del à Dios, que del Criador à la criatura, pues es criatura, baste dezir su Mageſtad que es hecha à su imagen, para que podamos entender la grā dignidad y hermosura del anima. No es pequeña laſtimay confuſion, que por nuestra culpa no enten-damos à nosotras mesmas. No ſeria gran ignoran-cia, hijas mias, que preguntaffen à vno quién es, y no ſe conociereſſe, ni ſupiereſſe quién fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra ? pues ſi esto ſeria gran bestialidad, ſin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos ſaber que coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos, y anſi à bulto (porque lo hemos oydo, y porque nos lo dize la Fe) ſabemos que tenemos almas; mas que bienes puede auer en eſta alma, ò quién eſtā dentro en eſta alma, ò el gran valor della, pocas ve-zes lo conſideramos : y anſi ſe tiene en tan po-co procurar con todo cuiyado conſeruar ſu her-mosura : todo ſe nos ya en la groſſeria del engaſte,

Hh 3 o cer-

ò cerca deste castillo que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es à donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas à esta comparacion, quiça serà Dios seruido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios seruido hazer à las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo vuiere entendido que es possible, que todas serà impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os serà gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber que es possible: y à quien no, para alabar su gran bondad. Que ansi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le harà ver que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa.

Tengo por cierto que à quien hiziere daño entender, que es possible hazer Dios esta merced en este destierro que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es, como nos

nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes à vn Hermano nuestro, pues no impide para hazer nos las à nosotras; y de que su Magestad dè à entender sus grandezas , sea en quien fuere, que algunas veces ferà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados ó de sus padres. Y ansí acaece no las hazer por ser mas Santos à quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su grandeza , como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

Podrà se dezir que parecen cosas impossibles , y que es bien no escandalizar à los flacos . Menos se pierde en que ellos no lo crean , que no en que se dexe de apropuechar à los que Dios las haze : y à los que se regalaràn , y despertaràn à mas amar à quien haze tantas misericordias , siendo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas que sè que hablo con quien no aurà este peligro , porque saben y creen, que haze Dios aun muy mayores muestras de amor . Yo sè que quien esto no creyere , no lo verà por experientia, porque es muy amigo de que no pongan tassa à sus obras , y ansí, Hermanas, jamas os acaezca , à las que el Señor no lleuare por este camino.

Pues tornando à nuestro hermoso y deleytosof castillo, hemos de ver como podremos entrar en el.

el. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el anima, claro està que no ay para que entrar, pues se es ella, el mismo: como pareceria desatino dezir à vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender que va mucho de estar à estar, que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo, que es à donde estan los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si: pues esto mesmo es lo que digo.

Deziame, poco ha, vn gran letrado, que son las almas que no tienē oracion, como vn cuerpo con perlesia, ó tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar, que ansi son, que ay almas tan enfermas y mostradas à estar en cosas esteriores, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siépre tratado con las sauandijas y bestias, que estan en el cerco del castillo, que ya casi estan hechas como ellias: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeza hazia si: ansi como lo quedò la muger de Loth por boluerla.

uerla. Porque à quanto yo puedo entéder, la puer-
ta para entrar en este castillo, es la oracion y consi-
deracion, no digo mas mental que vocal, que co-
mo sea oracion, ha de ser con consideracion: por-
que la, que no aduierte con quien habla, y lo que
pide, y quien es quien pide, y à quien, poco tiene
de oracion, aunque mucho menee los labrios, por-
que aunque algunas vezes si serà aunque, no lleue
este cuiydado, mas es auiendo lleuado otras: mas
quien tuuiesse de costumbre hablar con la Mage-
stad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni
mira si dice mal, sino lo que se le viene à la boca, y
tiene deprendido, por hazerlo otras veces, no lo
tengo por oracion, ni plega à Dios que ningun
Christianº la tenga desta suerte, que entre vos-
otras Hermanas espero en su Magestad, no la a-
urà, por la costumbre que ay de tratar de cosas in-
teriores, que es harto bueno, para no caer en seme-
jante bestialidad.

Pues no hablemos con estas almas tullidas (que
si no viene el mesmo Señor à mandarlas, se leuan-
ten, como el que auia treynta años que estaua en la
picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro)
sino con otras almas, que en fin entran en el casti-
llo, porque aunque están muy metidas en el mun-
do, tienen buenos deseos, que alguna vez, aunque
de tarde en tarde, se encomiendan à nuestro Señor:
consideran quien son, aunque no muy de espacio;

Segunda Parte.

Ii algu-

alguna vez en vn mez rezan , llenos de mil nego-
cios, el pensamiento casi lo ordinario es esto , por-
que estàn tan asidos à ellos, que (como à donde està
su thesoro, se va allà el coraçon) ponen por si algu-
nas veces de desocuparse: y es gran cosa el propio
conocimiento, y ver que no van bien para atinar à
la puerta, en fin entran en las primeras pieças de las
baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que
ni les dexan ver la hermosura del castillo , ni sospe-
gar, harto hazen en auer entrado.

Pareceros ha , hijas, que es esto impertinente,
pues por la bondad del Señor no soys destas. Aueys
de tener paciencia , porque no sabrè dar à enten-
der, como yo tengo entendido algunas cosas inte-
riores de oracion, sino es así, y aun plega al Señor,
que atine à dezir algo, porque es bien difficultoso,
lo que querria daros à entender , sino ay esperien-
cia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de
tocar, en lo que plega al Señor, no nos toque por su
misericordia.

CA-

CAPITVLO II.

Trata de quanfea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de provecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, que considereys, que serà, ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que està plantado en las mesmas aguas viuas de la vida que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no estè mucho mas. No querays mas saber de que, con estarse el mesmo Sol que le daua tanto resplendor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si allí no estuuiesse, para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere, estando ansi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar gloria; porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartando nos del, no puede ser agradable à sus ojos: pues en fin el intento, de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al de-

I i 2 monio,

monio, que como es las mesmas tinieblas, ansi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla.

Yo sè de vna persona , à quien quiso nuestro Señor mostrar , como quedaua vn alma quando pecca mortalmente. Dezia aquella persona, que le parecia , que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunque se pusiesse à mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y ansi le diò mucha gana , que todos lo entendiesen : y ansi os la dè à vosotras, hijas, de rogar mucho à Dios por los que estàn en este estado, todos hechos vna escridad, y ansi son sus obras : porque ansi, como de vna fuente muy clara , lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables à los ojos de Dios y de los hombres , porque proceden desta fuente de vida , adonde el alma està como vn arbol plantado en ella , que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buen fruto.) Ansi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la misma desuentura y suziedad.

Es de considerar aqui, que la fuente y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma , no pierde su resplendor y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura:

mas

mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dè en el, no harà su operacion en el cristal.

O almas redemidas por la Sangre de Iesu Christo, entendè os, y aued lastima de vosotras ! Como es possibile, que entéiendo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad, que si se os acaba la vida, jamas tornareys à gozar desta luz . O Iesus, que es ver à vn alma apartada della ? quales quedan los pobres aposentos del castillo ? que turbados andan los sentidos ? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes, y Mayordomos, y maestresalas, con que ceguedad, con que mal gouierno ? en fin como adonde està plantado el arbol, que es el demonio , que fruto puede dar? Oy vna vez à vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que no hazia . Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal , que no ay cosa mientras viuimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir à Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, es vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad.

Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandissimo de offenderle, y ansi siempre le anda-

I i ; ua

ua suplicando no la dexasse caer , viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, adónde està plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor à nuestras obras. Dezia que se le representò esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena , ò viendola hazer, acudia à su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario, no seacordar de si en cosa buena que hiziesse.

No seria tiempo perdido, Hermanas, el que gastaſedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester : y anſi por ventura quiere el Señor , que vengan à nuestra noticia ſemejantes comparaciones : plega à ſu bondad nos dè gracia para ello . Son tan eſcuras de entender estas cosas interiores: que quien tan poco sabe, como yo forçado aurà de dezir muchas cosas ſuperfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no sè, que cierto algunas veces tomo el papel como vna cosa boua, que ni sè que dezir, ni como començar.

Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras,

otras, declarar algunas interiores como pudicere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tener la tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarasse poco, digo sobre natural: diciendose y dandose à entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo, considerar este edificio celestial è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo à entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues acà, en especial de las mas difficultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se auràn de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos, para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nuestro castillo de muchas moradas. No aueys de entender estas moradas vna empos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça ò palacio adonde està el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, así acà enrededor desta pieça estàn muchas, y encima assí mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar y à todas partes

partes della se comunica este Sol que està en este palacio.

Esto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion poca ó mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexenla andar por estas moradas arriba, y abaxo , y à los lados, pues Dios la diò tan gran dignidad, no se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola,aunque sea en el propio conocimiento,que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Señor en la misma morada que el està: que jamas,por encumbradas que estèn,les cumple otra cosa , ni podràn aunque quieran : que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel , que sin esto todo va perdido : mas consideremos,que la aueja no dexa de salir à bolar para traer flores; así el alma en el propio conocimiento, creame,y buele algunas veces à considerar la grandeza y magestad de su Dios , aqui verà su baxeza mejor que en si misma,y mas libre de las sauandijas,que entran en las primeras pieças , que es el propio conocimiento,que,como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud , que muy atadas à nuestra tierra.

No sè si queda dado bien à entender, porque es cosa tan importante este conocernos , que no querria

querria en esto vuiesse jamas relaxacion, por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importa que la humildad. Y ansí torno à dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar à los demás, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto, y à mi parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procurainos conocer à Dios, mirando su grandeza, acudamos à nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

Ay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Ansí como deziamos de los que están en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes; ansí acà (aunque no son como aquellas, Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrà de cieno de temo-

Segunda Parte.

Kk res,

res, de pusillanimidad, y couardia , de mirar si me
miran, no me miran, si yendo por este camino me
sucederà mal, si osarè comenzar aquella obra, si se-
rà soberuia, si es bien que vna persona tan misera-
ble trate de cosa tan alta como la oracion, si me
ternàn por mejor, sino voy por el camino de todos,
que no son buenos los estremos , aunque sean en
virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de
mas alto, quiça no yrè adelante, y harè daño à los
buenos, que vna, como yo, no ha menester parti-
cularidades.

O vala me Dios,hijas,que de almas deue el de-
monio de auer hecho perder mucho por aqui,que
todo esto les parece humildad,y otras muchas co-
fas que pudiera dezir, y viene de no acabar de en-
tendernos,que tuerce el proprio conocimiento, si
nunca salimos de nosotros mesmos. No me espá-
to que esto y mas se puede temer por esso digo,
hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro
bien , y allì deprenderemos la verdadera humil-
dad,y en sus Santos: y en noblecerse ha el entendi-
miento,como he dicho , y no harà el propio co-
nocimiento ratero y couarde, que aunque esta es
la primera morada,es muy rica, y de tan gran pre-
cio,que si se descabulle de las fauandijas della, no
se quedará sin passar adelante. Terribles son los ar-
dides y mañas del demonio,para que las almas no
se conozcan,nientiendan sus caminos.

Destas

Destas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de esperiencia, por eso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entrá almas aquí, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no passen de vnas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos lo que no puede tanto à las que están mas cerca, de donde está el Rey: y aquí, como aun se están embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuaneidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dió de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con deseos de no offendr à Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir à menudo, como pudieren à su Magestad, y tomar à su bendita Madre por intercessora, y à sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengan de Dios: su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen.

Que miserable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad,

Kk 2

y

y proprio conocimieto, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde està el Rey, porque, aunque no estan escurecidas, y negras, como quando el alma està en pecado, estan escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no sè dar me à entender) sino porque con tantas cosas malas, culebras, biuoras, y cosas poncoñosas, que entraron con el no le dexan aduertir à la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias que le hazen cegar los ojos para no ver fino à ellas. Ansi me parece deue ser vn alma, que aunque no està en mal estado, està tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano à las cosas, y negocios no necessarios cada vno conforme à su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar à la morada principal, que si no

si no comienza à hazer esto , lo tengo por impossible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñosas vna vez ò otra es impossible dexarla de morder.

Pues que seria, hijas, si las que estan libres destos tropiecos como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro à otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos à salir à estas barahundas , como por nuestros pecados deue auer muchas personas , que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan à esta miseria. Acà libre estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os, hijas mias, de cuidados agenos. Mirad , que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear, como creo he dicho , que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardides , y que no nos engañen hechos Angeles de luz , que ay vna multitud de cosas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y hasta auerle hecho, no le entendemos.

Ya os dixe otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor à entender. Pone en vna Hermana vnos im-

Kk 3 petus

petus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se está atormentando : este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene à perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veys en que parò este bien. Pone à otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuidado de mirar si las hazen, y acudir à la Perlada, y algunas vezes podria ser, no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria grá daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla y constituciones no siruen de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire à si. Porque en otras partes os he dicho harto, sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor

amor de vnas con otras, que nunca querria que se os oluidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias que à las veces no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos à la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira, si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuessen cosas que van contra la Regla y constitucion, es menester que no todas veces se eche à buena parte, sino auisarla: y sino se enmendare, yral Perlado; esto es charidad. Y tambien con las Hermanas si fuese alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien hade aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es, que estemos sobre auiso.

M O-

MORADAS SEGUNDAS.

Ay en ellas vn Capitulo solo.

CAPITVLO I.

Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar à las posteriores moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy efficaz.



ORA vengamos à hablar quales seràn las almas que entran à las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria decir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà impossible dexar de tornar à dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadaredes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya comenzado à tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras moradas: mas no tienen determinacion, para dexar muchas veces de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro: mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas emponçoñosas, y entiendan que es bien deixarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los

los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraran mas à dentro.

Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y así passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor los que oyessen, y no pudiesen hablar. Mas no por esto se deseja mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Así estos entienden los llamamientos que les hace el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estandoños en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñas, y peligrosas su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dexarán de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez ó otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à él. Y es esta boz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y así, como digo, es mas trabajo, que no lo oyr.

No digo que son estas bozes, y llamamientos, como otros que diré despues, sino con palabras que oyen à gente buena, ó sermones, ó con lo que

Segunda Parte.

L1 leen

leen en buenos libros, y cosas muchas que auelys oydo por donde llama Dios; ó enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras Hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsoleys, aunque no respondays luego al Señor: que bien sabe su Magestad aguardar muchas dias y años, en especial, quando vee perseverancia y buenos deseos. Esto es lo mas necesario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria, que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque acullà estauia muda y forda, alomenos oya muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes y la artilleria de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta morada, à dessear hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.

O Iesús, que es la barahunda que aqui ponen los demo-

demonios, y las afflicciones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, ò tornar à la primera pieça! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña, qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron éstas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son oluidados de todos, y algunos que conoció en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas veces, y mirado que están en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina à amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años: que todo el mundo està lleno de falsoedad, y estos cōtentos, que le pone el demonio, de trabajos y cuidados, y contradiciones: y le dize que estè cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad ni paz, que se dese de andar por casas agenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, y que quien ay que

Ll 2 halle.

halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huésped que le hará Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puercos? Razones son estas para vencer los demonios.

Mas, ó Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo. Porque está tā muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y à la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibles: mas esto han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si à uno muerde una viuora se empócoña todo, y se hincha, así es acà, si no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morímos dello. Ciento passa el alma aqui grandes trabajos: en especial, si entiende el demonio que tiene aparejo y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno jútará para hazerle tornar à salir fuera.

A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consintays que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado, dalde luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo à los que viere en estos aposentos que el está, sino

sino à los que entendiere que han entrado à los de mas cerca , porque le serà gran ayuda , y tanto los puede conuersar, que le metan consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer: porque si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso , y todo lo que le offrece, que tornar à la pieça primera , muy mas presto le dexará.

Sea varon, y no de los que se echauan à beuer de bruces, quando yuau à la batalla con Gedeon, sino que se determine que va à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras veces he dicho esto, y por tāto lo torno à dezir aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comienza, porque es muy baxa manera de comenzar à labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comienzan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabaràn de andar desgustados, y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el manà , estàn mas adelante a donde todo sabe à lo que quiere vn alma , porque no quiere sino lo que quiere Dios.

Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços è imperfecciones , y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron à nacer, y plega à Dios estèn comenzadas : y no auemos verguença de querer gustos en la oracion , y quexarnos de sequedades. Nunca os acaeza, Her-

L 13 manas,

manas, abraçàos con la cruz que vuestro Esposo lleuò sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y sera la mejor librada, lo demas como cosa acessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos esteriores bien determinadas estays, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conviene: no ay para que le aconsejar lo, que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer à conformar su voluntad con la de Dios: y, como dire despues, estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuuiere esto, mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseys que ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede lleuar este edificio? procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauadijas ponçoñosas, que muchas

chas veces quiere el Señor, que nos persigan malos pensamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas veces permite que nos muerda, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido. por esso no os desanimeys, si alguna vez cayerdes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos à recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperanza podemos tener de hallar solliego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? si no que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de vivir, como son las potencias, essas parecenos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò à sus Apostoles tantas veces. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas.

Acabese ya esta guerra por la Sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo à los que no han.

han comenzado à entrar en si, y à los que han comenzado, que no baste para hazer los tornar atras. Miré, que es peor la recayda, que la cayda: ya veen su perdida: confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y verán como su Magestad los lleva de vnas moradas à otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar; sino que ellos las sugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desear, aun en esta vida digo. Porque, como dixe al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como no ha de yr à fuerça de braços el començarse à recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas continuamente, no lo diré aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas esperimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor à nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna à començar, sino yr perdiendo poco à poco mas el alma, y aun plega à Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo.

Ya os dixe al principio, y el mesmo Señor lo dice, que quien anda en el peligro, en el perece; y que la

la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras cónociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos à Dios, y pidiendole muchas veces misericordia, es desatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subirà à mi Padre sino por mi. No sé si dize assí, creo que si: ò, Quien me vee à mi, vee à mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la Fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertar à amar à este Señor? Plega à su Magestad nos dè à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.

Segunda Parte.

M m

M O-



MORADAS TERCERAS.

Contienen dos Capitulos.

CAPITVLO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener, mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.



Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado à las tercera moradas; que les diremos, sino, Bienauenturado el varon que tiene al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo agora, que quiere dezir el Romance deste verso à este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues si no torna atras à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas: porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe mal, que no la ay en esta vida: y por esto siempre entended que digo, sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos

gos à la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

O Señor mio y bien mio, como quereys que se desee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperanza de perderla por vos, ó gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender, que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Thomas: que no es otra cosa sino morir muchas veces, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esto digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los Bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graues pecados: y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sé como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda: que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assí, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la

M m 2 mia?

mia? Y no os pese de entender que esto es assi , como algunas veces lo he visto en vosotras , quando os lo digo , y procede de que quisierades que vuiera sido muy santa , y teneys razon , tambien lo quisiera yo : mas que tengo de hazer , si lo perdì por sola mi culpa , que no me quexare de Dios , que dexò de darme bastantes ayudas , para que se cumplieran vuestros deseos?

No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confusión , de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar . Rezia obediencia ha sido , plega al Señor , que pues se haze por el , sea para que os aprouecheys de algo , porque le pidays perdon para esta miserable atrevida . Mas bien sabe su Magestad , que solo puedo presumir de su misericordia . Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido , no tengo otro remedio , sino llegarme à ella , y confiar en los meritos de su Hijo , y de la Virgen madre suya , cuyo habitó indignamente traygo , y traeys vosotras : alabadle , hijas mias , que lo soys desta Señora verdaderamente , y ansi no teneys para que os affrentar de que sea yo ruyn , pues teneys tan buena Madre : imitadla , y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora , y el bien que es tenerla por patrona , pues no han bastado mis pecados , y ser la que soy , para deslustrar en nada esta sagrada Orden . Mas vña cosa os auiso , que no por ser tal , y tener tal Madre , esteys seguras : que muy santo

santo era Dauid, y ya veys lo que fue Salomon: ni
hagays caso del encerramiento, ni penitencia en
que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios,
ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan
retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vue-
stro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas
no basta, como he dicho, para que dexemos de te-
mer: y ansi continuad este verso, y traedle en la me-
moria muchas veces, *Beatus vir qui timet Dominum.*

Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mu-
cho, y en acordandome de mi, se me quiebran las
alas para dezir cosa buena, y assi lo quiero dexar
por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir
de las almas que han entrado à las terceras mora-
das, que no les ha hecho el Señor pequeña merced
en que ayan passado las primeras difficultades, si-
no muy grande. Destas por la bondad del Señor
creo ay muchas en el mundo, son muy desseosas
de no offendr à su Magestad, aun de los pecados
veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y
de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiem-
po, exercitan se en obras de charidad con los pro-
ximos, muy concertadas en sus obras, y gouierno
de casa, los que la tienen. Certo estado es para
dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue
la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà
el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es,
para que les haga toda merced.

M m 3 O

O Iesus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien , auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna . Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas , para que del todo possea el Señor el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto . Desde que comencè à hablar en estas moradas, le traygo delante , porque somos assí al pie de la letra , y lo mas ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables y muy sin culpa suya , de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades; en fin en todas las cosas hemos de dexar à parte los juyzios de Dios . Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn pecado y muchas, que aun venial de advertencia no le harian : y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar à donde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son . Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara.

Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas

M

nas deueys todo esto, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedays sin nada. Mirad los Santos que entraron à la camara deste Rey, y vereys la differencia que ay dellos à nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar à nuestro pensamiento, que, por mucho que siruamos, lo hemos de merecer, los que hemos offendido à Dios.

O humildad, humildad, no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer, à quien tanto caso haze destas sequedades, si no que es vn poco de falta della: digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquello son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos à nosotras niesmas, Hermanas mias, ò prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas veces no queremos entenderlo, y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dizelo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion

nación de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de S. Pedro (que harto le parece que da, quie da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harta buena disposicion es, si perseuera en aquello, y no se torna à meter en las fauandijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo, que no ay duda si no que si perseuera en esta desnudez, y examiento de todo, que alcánçará lo que pretende, mas ha de ser con condicion (y mirá que os auiso desto) que se tenga por sierua fin prouecho, como dice Christo, y crea que no ha obligado à nuestro Señor, para que le hagan semejantes mercedes: antes, como quien mas ha recibido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan podero so que murió por nosotras, y nos crió, y da ser, que no nos tengamos por venturosa, en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha servido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assí, que no hizo otra cosa todo lo que viuió en el mundo) fin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos.

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebujadas que no lo sé mas declarar, el Señor os lo dará à entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud,

tud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos, que muchas veces, como aueys leydo, los da la diuina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueba nos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITVLO II.

Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueba el Señor à los que están en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à este estado, y viuido muchos años en esta rectitud y concierto de alma y cuerpo, à lo que se puede entender, y despues desto que ya parece, auian de estar señores del mundo, alomenos bien desengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como hatanto que tratan de virtud, pare-

Segunda Parte.

N n celes

celes que pueden enseñar à otras , y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar à semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y à la verdad se tiene de verlos sugetos à tanta miseria, y no contradezir su razon , porque todas las concierto en su pensamiento que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan apruechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque à mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente: y à las veces les da mas pena esta (de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas) que lo mismo de que tienen pena . Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy ganáiosa para la humildad. En las personas que digo, no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y así querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos à nosotras mesmas, antes que nos prueue el Señor , que feria muy gran cosa estar apercibidas,

das, y auer nos entendido primero. Viene à vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hacienda, vna falta della: mas no es demanera que en lo que le queda, le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego y inquietud, como si no le quedara vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanto en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispornà para que el Señor se la dè, porque se la pedira. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, offrecesele poder adquirir mas hacienda: tomarlo, si se lo dan, en hora buena, passe; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener; porque, como hedicho, son estas personas de oració, y virtuosas) que no ayan miedo que suban à las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les offrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced, de que lo suffran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico,

N n 2 por-

porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun serà, porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allà les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

Vala me Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padeció el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean ? Querrian à todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega à Dios, que no piensen que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acà, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por esto las comparaciones no es lo que passa, mas sacan se dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni feria bien señalarlas, ni ay para que. Por estas entendereys si estays bien desnudas de lo que dexastes, porque cosillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender si estays señoras de vuestras passiones: y creedme, que no está el negocio en tener habito de Religion, ó no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino

la

la suya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el cirujano, que es Dios, à sanarnos.

Las penitencias que hazen estas almas, son tan concertadas como su vida, quierenla mucho para seruir à nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y ansí tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud, no ayays miedo que se maten, porque su razon està muy en si: no està aun el amor para sacar de razon: mas queria yo que la tuuiessemos, para no nos contentar con esta manera de seruir à Dios siempre à vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino, y como à nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed, que es vn camino brumador) harto bien serà que no nos perdamos. Mas parece os, hijas, si yendo à vna tierra desde otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez; porque todo esto ay, y peligros de serpientes.

O que buenas señas podrè yo dar desto, y plega à Dios que aya passado de aqui, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos offende, porque todo lo tememos, y ansí

N n 3 no

no osamos passar adelante, como si pudiessemos nosotras llegar à estas moradas, y que otros anduiesen el camino: pues no es esto possible, esforzemonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dexemos nuestra razon y temores en sus manos, oluidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuidado destos cuerpos tenganle los Perlados, allà se auengan; nosotras de solo caminar à priessa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys, es poco, ó ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se ternà mas por esto. Yo lo sé, y tambien sé que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos. que el caminar que digo, es con vna grande humildad: que si aueys entendido, aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos así, y los queandan nuestras Hermanas, nos parezcan muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas: y con esto, este estado es excelentissimo, y sino, toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como no hemos dexado à nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben à los aposentos que faltan.

En

En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y destraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, diré lo que en esto entendiére en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurà de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrá ser de alguno, para que entiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros à seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han à hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, darles ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfecion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar à entender como son, si es esto verdad como lo es? Yo no lo sé, pregunte se, à quien me

me lo manda escriuir, que yo no soy obligada à discutir con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experientia, ni pensaua saberlo en mi vida y con razon, que harto contento fuera para mi saber, ò por congeturas entender que agradaua à Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor à las almas que le siruen, me le dava grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabancias à Dios. Pues la mia con ser tan ruyn, hazia esto; las que son buenas y humildes, le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien qlie se diga à mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitaré por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos serà lo que mas nos conuiene sin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho prouecho à las que por la bondad del Señor estan en este estado

do (que, como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estan muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosos, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener à quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera apruecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan possibles, y con la santidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuenmos à bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo poco à poco imitan à sus Padres: en gran manera apruecha mucho esto, yo lo sé. Acertarán por determinadas que estén en no offendre el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offendre le: porque, como estan cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar à ellas, porque su fortaleza no está fundada en tierra firme (como los que estan exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni que desear sus contenidos) y seria posible con vna persecucion grande.

Segunda Parte.

O o bol-



boluerse à ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal , y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos , no pudiesse resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

Miremos ntiestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espan-tarse de todo, y por ventura de quien nos espanta-mos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura esterior, y en la manera de tra-to le hazemos ventajas, no es esto lo de mas impor-tancia (aunque es bueno) ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni po-ner se à enseñar el del espiritu , quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos deseos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas podemos hacer muchos yerros, y ansi es mejor llegarnos à lo que dize nuestra Regla , en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuya-da-do de sus almas: como no nos descuydemos nos-otras en suplicarlo à su Magestad , haremos harto prouecho con su fauor: sea por siempre bendito.

QVAR-

QVARTAS MORADAS.

Contienen tres Capitulos.

C A P I T V L O I.

Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dice el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho, para quien se diuerte mucho en la oracion.

 ARA comenzar à hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hablare por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entenda: porque comienzan à ser cosas sobrenaturales, y es difficultosissimo de dar à entender si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte que se escriuio, hasta donde yo auia entendido catorze años ha poco mas à menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze à algunas almas, es diferente el sentirlas, ó el saber las dezir: haga lo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y si no, no.

Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimien-

O o 2 to

to no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, especial si es mucha.

Parecerà que para llegar à estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas veces: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio à nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas pô-
çoñas; y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que da Dios, sino vuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quandolas ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexar la en vn embeuecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que ay entre contétos en la oracion, ò gustos: los contentos me parece à mi, se pueden llamar

llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones à nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha se de entender en quanto dixer que no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa que hazemos, y parece à nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, ansi en vna gran hacienda que de presto se prouee à alguno, como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos disen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le vea venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi, que ansi como estos contentos son naturales: ansi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos, en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siente los el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

O Iesús, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo à mi parecer muy cono-

O o 3 cida

cida diferencia, y no alcança mi saber à darme à entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cùm dilatasti cor meum.* A quien tuuiere mucha esperiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no ensanchá el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprieta vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quizá me diera à entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de esperiencia de este estado, digo destos regalos y contentos en la meditacion, es, que si començaua à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebraua la cabeza. Si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno ò lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno à lo otro querria saber dezir. Para estas cosas, algunas veces van estas lagrimas, y estos desfemos ayudados del natural, y como está la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen à parar en
Dios,

Dios , aunque sea esto , es de tener en mucho , si ay humildad , para entender que no son mejores por ello , porque no se puede entender si son todos effe-
tos del amor , y quando sea , es dado de Dios .

Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas , porque van casi cō-
tino con obra del entendimiento , empleadas en
discurrir , y meditacion , y van bien , porque no se les ha dado mas , aunque acertarian en ocuparse vil-
rato en hazer actos y alabanças de Dios , y holgarse de su bondad , y que sea el que es , en dessear su hon-
ra y gloria , esto como pudieren , porque desperta mucho la voluntad , y esten con gran auiso , quan-
do el Señor les diere estotro , no lo dexar por acabar la meditacion , que se tiene de costumbre . Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras par-
tes , no lo diré aqui : solo quiero que esteys aduerti-
das , que para aprobechar mucho en este camino , y subir à las moradas que desseamos , no está la cosa en pensar mucho , sino en amar mucho , y ansi lo que mas os despertare à amar , ello haced . Quiça no sabemos que es amar , y no me espantaré mu-
cho , porque no está en el mayor gusto , sino en la mayor determinacion de dessear contentar en to-
do à Dios , y procurar en quanto pudieremos no le offendier , y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo , y el aumento de la Ygle-
fia Catholica : estas son las señales del amor ; y no pen-

penseys que està la cosa en no pensar otra cosa ,y que si os diuertis vn poco, ya todo perdido.

Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas veces, y aurà poco mas de quatro años que vine à entender por experientia, que el pensamiento ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y pregúntelo à vn letrado, y dixome que era ansi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaseme rezia cosa estar tan tortolito à veces, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assí, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, trayame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar à los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passan se terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa . De aqui proceden las afflicciones de mucha gente que trata de oracion; y el quexarse de trabajos interiores, alomenos en gente que

que no tiene letras, y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y ansí como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda à priessa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estàse el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciendo con este padecer. Y ansí, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen dese no nos entéder.

Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeza del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi impossible, poder hazer lo que me mandauan escriuir; no parece, sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y filuos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeza, adonde dizen està lo superior del alma.

Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme, que el mouimiento grande del espiritu hazia arriba subia con velocidad, plega à Dios que se me a-

Segunda Parte.

P p cuerde



cuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aquí no viene bien) y no serà mucho, que aya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni à lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, como no la turba? esto no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena da, quando no es la oracion con suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimento lo dexarà yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cessará con esto, y si es, como lo es de la miseria que nos quedó del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios.

Estamos tambien sujetas à comer, y à dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos yr à donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo auer oydo esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede

auer en la vida, no me parece que llegan à estas batallas interiores: qualquier desassosiego y guerra se puede suffrir, con hallar paz adonde viuimos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insuffrido.

Por esso lletua nos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que estàn haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quizá serà para vosotras ansi, y no hago, sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, si no que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molaimos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento.

Ay mas y menos en este estoruo conforme à la salud y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia.

P p 2 Y

Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso destos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco apruecha, mas es menester y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

C A P I T V L O II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios, en lo que me he metido, yatenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poder tornarlo à leer. Y aun quiça se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme, queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van embuetos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de solloços, y aun à personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à mouimientos esteriores que no se pueden yr à la mano, y es la fuerça demandera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansi penosas.

Desto

Desto no sè dezir nada , porque no he passado por ello , mas deue quedar consuelo ; porque , como digo , todo va à parar en dessear contentar à Dios , y gozar de su Magestad . Los que yo llamo gustos de Dios , que en otra parte lo he nombrado oració de quietud , es de otra manera ; como entendereys las que lo aueys prouado por la misericordia de Dios .

Hagamos cuenta para entenderlo mejor , que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua , que no hallo cosa mas à propósito , para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua , y es como sè poco , y el ingenio no me ayuda , y soy tan amiga deste elemento , que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas : que en todas las que criò tan gran Dios tan sabio , deue auer hartos secretos de que nos podemos apropuechar , y ansi lo hazen los que lo entienden : aunque creo , que en cada cosita que Dios criò , ay mas de lo que se entiende , aunque sea vna hormiguita . Pues estos dos pilones se hinchen de agua de differentes maneras : el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes y artificio , y el otro està hecho en el mesmo nacimiento del agua , y vase hinchendo sin ningun ruydo , y si es el manantial caudaloso , como este de que hablamos , despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo , ni es menester artificio de arcaduzes , ni se acaba , sino siempre està procediendo agua de allí .

P p 3

Es

Es la differencia, que la que viene por arcaduzes, es, à mi parecer, los contentos que quedan dichos, que se sacan con la meditacion: porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento. y como vienen en fin con nuestras diligencias, hazer ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho.

A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi, como su Magestad quiere, quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adóde, ni como. Ni tanpoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acà, en el coraçon (digo en su principio, que despues todo lo hinche) vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo vuiere prouado) todo el hombre esterior goza deste gusto y suavidad. Estaua yo aora mifando escriuiendo esto, que el verso que dixe, *Diratasti cor meum*, dize que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y diré

dirè à la postre, que cierto veo secretos en nosotros
mesmos, que me traen espantada muchas vezes; y
quanto mas deue auer?

O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vue-
stras grandezas, y andamos acà como vnos pasto-
rilllos bouos, que nos parece que alcançamos algo
de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros
mesmos estàn grandes secretos, que no entende-
mos, digo tanto como nada, para lo muy mucho
que ay en vos, que no, porque no son muy grandes
las grandezas que vemos aun de lo que podemos
alcançar de vuestras obras.

Tornando al verso, en lo que me puede apropie-
char à mi parecer para aqui, es en aquel ensancha-
miéto, que así parece, que como comienza à pro-
duzir aquella agua celestial, deste manantial que
digo de lo profundo de nosotros, parece que se va
dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y
produziendo vnos bienes que no se pueden dezir,
ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da
alli. Entiendese vna fragancia; digamos aora, co-
mo si en aquel hondon interior estuuiesse vn bra-
sero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se
vee la lumbre, ni dónde està mas el calor y humo o-
loroso, penetra toda el alma, y aun hartas veces, co-
mo he dicho, participa el cuerpo: mirad, entended-
me, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas
delicada cosa es que estas cosas, sino para daros lo à
enten-

entender. Y entiendan las personas que no han passado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se pue de antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee, no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vñidas à mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes: no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad, bien me parece que deue estar vñida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande, sino torna atras.

Luego quereys mis hijas, procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la ya acercando mas à si. Que cierto

cierto està, dessear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido: dexemos, quando el Señor es seruido, de hacerla, porque su Magestad quiere , y no por mas: el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. .

Despues de hacer lo que los de las moradas pas-
fadas, humildad , humildad, por esta se dexa ven-
cer el Señor à quanto del queremos : y lo primero
en que vereys, si la teneys, es en no pensar que me-
receys estas mercedes y gustos del Señor, ni los
aueys de auer en vuestra vida . Direys me, qüe de-
sta manera, como se han de alcançar no los procu-
rando ? A esto respondo, que no ay otra mejor de-
la que os he dicho, y no los procurar , por estas ra-
zones. La primera , porque lo primero que para
esto es menester, es amar à Dios sin interesse . La
segunda, porque es vn poco de falta de humildad,
pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha
de alcançar cosa tan grande . La tercera , porque
el verdadero aparejo para esto, es desseo de pade-
cer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin
le hemos offendido . La quarta , que no està obli-
gado su Magestad à dar nos los , como à darnos la
gloria, si guardamos sus mandamientos , que sin
esto nos podremos saluar , y sabe mejor que nos-
otros lo que nos conuiene , y quien le ama de ver-
dad: y ansi es cosa cierta, yo lo sé, y conozco perso-
nas que van por el camino del amor, como han de

Segunda Parte.

Qq

yr

yr por solo seruir à Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican, no se los dè en esta vida. esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco apruecha que nos cansemos; quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas, no viene este agua por aqui, solo se da à quien Dios quiere, y quando mas descuidada està muchas veces el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere servido. Bien creo, que quien de verdad se humillare y deshiziere (digo, de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexará el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear. Sea por siempre alabado y bendito.

C A P I T V L O III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus effetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.

Los effetos desta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comien-

comienza casi siempre primero que esta; y por auerla dicho en otras partes, diré poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa esterior, puesto que sin quererlo, se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas esteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras veces que sube sobre si: por este lenguaje no sabré aclarar nada (que esto tengo malo) que por el que yo lo sé dezir, pienso que me aueys de entender, y quizá será solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho) que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien, deste castillo, días y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando à el, aunque no acaban de estar dentro (porque esta costumbre es rezia cosa) sino no son ya traydores, y andan al rededor.

Visto ya el gran Rey que está en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar à el, y como buen pastor con vn siluo tan suave, que casi ellos mesmos no lo entienden,

Q q 2 haze

haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen à su morada: y tiene tanta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cofas esteriores en que estauan enagenados, y metense en el castillo.

Parece me, que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buscar à Dios en lo interior, que se halla mejor y mas à nuestro prouecho que en las criaturas (como dize S. Augustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si à Dios; ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, (porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos) mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo; mas lo que digo es en diferente manera: que algunas veces, antes que se comience à pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por donde, ni como oyó el siluo de su pastor (que no fue por los oydos) que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaue à lo interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

Pareceme que he leydo, que es como vn erizo à tortuga, quando se retiran hazia à si: deuialo entender

tender bien quien lo escriuio, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quando su Magestad lo haze, es à personas que van ya dando de mano à las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmēte, para que esten atetos à las interiores, y ansi creo, que si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto, à quien comienza à llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y de hazi-miēto de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atentos à ver que obra el Señor en el alma. Aunque, si su Magestad no ha comenzado à embeuernos, no puedo acabar de entender, como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda à lo que dizen.

Vno me alegò con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, à quien yo me rindiera, porque sé que lo sabia; y leymos le, y

Qq 3 dize



dize lo mismo que yo , aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya desperto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones . La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hacer, haze mas. Lo que hemos de hacer, es pedir como pobres y necessitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento(sí podemos, digo:) mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos; que lo queda harto el alma, quando ha procurado esto , y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho à no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos , y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple.

Yo no puedo persuadirme à industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si , lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, ansi de penitencias como de obras, y oració, hasta donde pude de nuestra miseria. La segunda razon es , que estas obras interiores son todas suaves y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha (llamo peno-

penosa, qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria de tener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion à la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiça despertará el pensamiento à pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial y agradable à Dios, es, que nos acordemos de su honra y gloria, y nos oluidemos de nosotros mismos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se osa bullir, ni dexa à su entendimiento, y deseos que se bullan à desfear la mayor gloria de Dios, ni que se huelge de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echar le mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hacer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo que mas conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter à esta

mora-

morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere, en horabuena, mas no procure entender lo que es, porque es dado à la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas veces, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa, porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la que comencè esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primeyro, y es muy menos, que la de los gustos, que he dicho de Dios, sino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) ansi que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, ò le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y ansi anda de vn cabo à otro como tonto, que en nada haze assiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y ansi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho delo que goza sino dexarle, y dexarse à si en los braços del amor: que su Magestad la enseñará lo que ha

ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de reconocimiento, dexè los effetos ó señales que tienen las almas, à quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

Ansi como se entiende claro vn dilatamiento ó ensanchamiento en el alma, à manera de como si el agua, que mana de vna fuente, no tuviessे corriente, sino que la misma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: ansi parece, que en esta oracion ay otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes, en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offendre à Dios, el seruile pierdese aqui, y queda con gran confiança que le ha de gozar: el temor que solia tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios, tiene mas deseos de hacer la que hasta alli: el temor que solia tener à los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viua la Fe: y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, para que los suffra con paciencia; y aun algunas veces los deseas, porque

Segunda Parte.

R r que-

queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios: como va mas conociendo su grandeza, tiene se ya por mas miserable: como ha prouado ya los gustos de Dios, vee que es vna basura lo del mundo: vase poco à poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr creciendo, sino torna atras, y à hazer offensas à Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cumbre.

Tan poco se entiende, que de vna vez ò dos que Dios haga esta merced à vn alma, quedan todas estas dichas, sino va perseuerando en recebirlas: que en esta perseuerancia está todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho à quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offendr à Dios: porque aqui no está vn alma criada, sino como vn niño que comienza à mamar, que, si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios vuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que serà ansi, si no es con grandissima ocasion, ò si no torna presto à ella: porque yrà de mal en peor.

Yo sé que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo,

go, y mostrarselo por obras. Aviso tanto, que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas à quien el Señor no haga estas mercedes, porque lo pueden hacer gran daño con lleuar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser, en la Yglesia de Dios. E aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta, para que el se deshaga porque se pierdan, y ansi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas.

Vosotras, Hermanas, libres estays destos peligros à lo que podemos entender, de soberuia y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no harà estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer à personas de oració, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy à dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oracion, y vigilias (y aun sin esto son flacas de complision) en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo esterior, y vna flaquezza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo vno como lo otro, y dexan se embeuecer, y mientras mas se dexan, se

R 12. embe-

embeuecen mas , porque se enflaquece mas el natural , y en su seso les parece arrobamiento : y llamo yo abouamiento , que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli , y gastando su salud .

A vna persona le acaecia estar ocho horas , que ni estaua sin sentido , ni sentia cosa de Dios : dormir , y comer , y no hazer penitencia indiscreta se le quitò à esta persona , porque vuo quien la entendiesse , que à su Confessor traya engañado , y à otras personas , y à si misma , que ella no queria engañar : bien creo , que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia , y no començaua à sacar poca . Ha se de entender , que quando es cosa verdaderamente de Dios , que , aunque ay caymiento interior y esterior , que no le ay en el alma , que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios , ni tan poco dura tanto , sino muy poco espacio . Bien que se torna à embeuecer , y en esta oracion (sino es flaquezza , como he dicho) no llega à tanto que derribe el cuerpo , ni haga ningun sentimiento esterior en el : por esto tengan auiso , que quando sintieren esto en si , lo digan à la Perlada , y diuirtanse lo que pudieren , y haga las no tener tantas horas de oracion , sino muy poca , y procure que duerman bien , y coman , hasta que se les vaya tornando la fuerça natural , si se perdiò por aqui , si es de tan flaco natural que no les baste esto , crean me que no la quie-

re

re Dios sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios , ocupenla en officios , y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vernà à perder del todo la salud, hara mortificacion serà para ella , aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene , en como lleua esta ausencia, y serà seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo , y si no, con oracion vocal ganará y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeza y imaginacion, como yo las he conocido , que todo lo que piensan les parece que lo ven , es harto peligroso : porque quizá se tratarà dello adelante, no mas aqui que me he alargado mucho en esta morada , porque es en la que mas almas creo entran. Y como estàn bien natural junto con lo sobrenatural , puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

R r 3 M O-

MORADAS QVINTAS.

Contienan quatro Capitulos.

C A P I T V L O I .

*Comienza à tratar como en la oracion se vñne el alma con
Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.*



HERMANAS, como os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embia, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vuestras fieruas; pues soys seruido de que gozen algunas de llas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentarlos.

Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en esta morada, que aora dirè. Ay mas y menos, y à esta causa digo, que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirè, que ay en este aposento, bien creo que son pocas: mas aunque no sea sino llegar à la puerta, es harta

harta misericordia , la que las haze Dios ; porque puesto que son muchos los llamados , pocos son los escogidos . Ansí digo aora , que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen , somos llamadas à la oracion y contemplacion (porque este fue nuestro principio ; desta casta venimos de aquellos santos Padres nuestros del monte Carmelo , que en tan gran soledad , y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro , esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor : porque aunque , quanto à lo esterior , como aora vemos bien para llegar à lo que es menester , en las virtudes hemos menester mucho , y no nos descuidar : por esto , Hermanas mias , alto à pedir al Señor , que , pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra , nos dè su fauor , porque no quede por nuestra culpa ; y nos muestre el camino , y dè fuerças en el alma para cauar , hasta hallar este tesoro escondido ; pues es verdad , que le ay en nosotras mesmas : que esto querria yo dar à entender , si el Señor es seruido que sepa . Dixe fuerças en el alma ; porque entendays que no hazen falta las del cuerpo , à quien Dios nuestro Señor no las da : no impossibilita à ninguno para comprar sus riquezas , con que de cada vno lo que tuuiere se contenta : bendito sea tan gran Dios .

Mas mirad , hijas , que para esto que tratamos ,
no

no quiere que os quedeys con nada: poco, ò mucho, todo lo quiere para si; y conforme à lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os harán mayores ò menores mercedes. No ay mejor prue-
ta para entender si llega à vnion, ò si no, nuestra oracion. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assí parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despier-
ta à Dios, con estar bien dormida à las cosas del mundo, y à nosotras mesmas: porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiere. No'es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende co-
mo, ni que es lo que ama, ni que querria: en fin, co-
mo quien de todo punto ha muerto al mundo, pa-
ra viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa:
muerte, porque es vn arrancamiento del alma de
todas las operaciones que puede tener estando en
el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en el se-
gun la verdad, parece se aparta el alma del, para
mejor estar en Dios: es de manera que aun no sé
yo, si le queda vida para resollar.

Aora lo estaua pensando, y pareceme que no:
alomenos, si lo haze, no lo entiende; todo su enten-
dimiento se querria emplear en entender algo de
lo que siente; y como no llegan sus fuerças à esto,
quedase

quedase espantado; de manera, que, si no se pierde del todo, no menea pie ni mano: como acá dezimos de vna persona, que está tan desmayada, que nos parece estar muerta.

O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar à entenderlos, si pensasse acertar en algo; y ansi diré mil desatinos por si alguna vez acertas-
se, para que alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era cosa soñada; porque en la morada que queda dicha, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojó, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigu-
ró el demonio en Angel de luz: queda con mil sos-
pechas, y es bien que las tenga; porque, como dixe,
aun el mesmo natural nos puede engañar alli al-
guna vez: porque aunque no ay tanto lugar para
entrar las cosas ponçoñas, vnas lagartigillas si;
que como son agudas, por do quiera se meten: y
aunque no hazen daño, en especial si no hazen ca-
so dellas, como dixe, porque son pensamentillos
que proceden de la imaginacion, y de lo que que-
da dicho, importunan muchas veces. Aqui, por
agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en
esta morada: porque ni ay imaginacion, ni memo-
ria, ni entendimiento que pueda impedir este
bien.

Y osaré affirmar, que si verdaderamente es vñion
de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer

Segunda Parte.

Sf

nin-

ningun daño ; porque està su Magestad junto y
vñido con la essencia del alma, que no osarà llegar,
ni aun deye entender este secreto, si està claro, que
no entiende nuestro pensamiento , menos enten-
derà cosa tan secreta . Entiendese de los actos de
entendimiento y voluntad , que los pensamientos
de la imaginacion, claramente los vee el demonio,
si Dios no le ciega en aquel punto . O gran bien
estado, adonde este maldito no nos haze mal ! Ansi
queda el alma con tan grandes ganacias, por obrar
Dios en ella, sin que nadie le estorue, ni nosotras
mesmas. Que no darà quien es tan amigo de dar,
y puede todo lo que quiere ? Parece que os dexo
confusas en dezir, si es vnion de Dios, y que ay otras
vniones. Y como, si las ay aunque sean en cosas va-
nas quando se aman mucho, tambien los traspor-
ta el demonio, mas no de la manera que Dios, ni
con el deleyte y satisfacion del alma, y paz, y gozo.
Es sobre todos los gozos de la tierra , y sobre todos
los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que
no tiene que ver adonde se engendràn estos con-
tentos, ò los de la tierra , que es muy diferente su
sentir, como lo terneyes experimentado.

Dixe yo vna vez, que es, como si fuessen en esta
grosseria del cuerpo, ò en los tuetanos, y atinè bien,
que no sè como lo dezir mejor . Pareceme que
aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que
os podeys engañar, que este interior es cosa rezia
de

de examinar: y aunque para quien ha passado por ello, basta lo dicho (porque es grande la differencia) quiero deziros vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy à la memoria , y à mi parecer es la cierta. Siempre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo , y que digo verdad , voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada à creer lo que dieren los que tienen muchas letras , que aunque no ayan passado por estas cosas , tienen vn no sé que grandes letrados, que, como Dios los tiene para luz de su Yglesia , quando es vna verdad , dasela para que se admita: y si no son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido , que puede mucho mas , y mas. Y en fin aúque algunas cosas no están declaradas, otras deuen hallar escritas , por donde veen pueden passar estas? De esto tengo gran esperienza, y assí mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro , alomenos creo, que quien no creyere, que puede Dios mucho mas , y que ha tenido por bien , y tiene algunas veces comunicarlo à sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas : por esso, Hermanas, nunca os acaezca , sino creed de Dios mucho mas y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, ò buenos à quien las haze, que su Magestad

S f 2 lo

lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir à su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas.

Pues tornando à la señal que digo, es la verdadera: ya veys esta alma que la ha echo Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que está assí, que siépre es breue, y aun mas breue le parece à ella de lo que deue ser: fixa Dios à si mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar que estuuio en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passasen años sin tornar le Dios à hazer aquella merced, no se le oluida, aun dexemos por los effetos con que queda, estos diré despues, que esto es lo que haze mucho al caso.

* Esta señal que pone aquí la S. Madre para cono-
cer la unio
que es ver-
dadera, que
es vna cer-
tidumbre

fuerade to-
da duda,
que pone
Dios en el
alma, con
quien se
unio, de que
fue el quien
se unio, es
señal ver-

dadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dice. Mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unio con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia: porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos á si, como la S. Madre dice en otra parte.

ua

na Dios en todas las cosas por presencia , y potencia, y essencia , y de vna merced que le hizo Dios desta suerte lo vino à creer demanera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho , à quien preguntò como està Dios en nosotros (y el lo sabia tan poco , como ella antes que Dios se lo diesse à entender) le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo à otros que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciendo os que esta certidumbre queda en forma corporal , como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos (porque acà no queda assí) sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? Eso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad , y quien no quedare con esta certidumbre , no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia , ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue, pues no llega nuestro entendimiento à entenderlo, para que nos queremos desuanecer; basta ver que es todo poderoso el que lo haze.

Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo, que dize la Esposa en los Cantares : Lleuòme el Rey à la bodega

Sf ; del

del vino, ò metiòme. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando à su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar: su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estàn dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta, como entrò à sus discipulos, quando dixo, *Pax vobis*, y saliò del sepulcro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas, que mucho veremos, si no queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser fieruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

C A P I T V L O II.

Prosigue en lo mismo, declara la oracion de vunion por vna comparacion delicada: dice los effetos, con que queda el alma. Es muy de notar.

Pareceros ha, que ya està todo dicho lo que ay que ver en esta morada, y falta mucho, porque

que, como dixe, ay mas y menos, quanto à lo que es vnion, no creo sabrè dezir mas. Quando el alma, à quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dirè, y de la manera que queda. Para dar lo mejor à entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos, como (aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada, mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiédonos. Ya aureys oydo sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente, que es à manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en començando à auer hoja en los morales, comienza esta simiente à vivir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se está muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capUCHO vna mariposica blanca muy graciosita.

Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin razon como es vn guzano, y vna aveja sean tan diligentes.

diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto, Hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si supiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalar nos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

Tornemos à lo que dezia entonces, comienza à tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comienza à apruechar del auxilio general que à todos nos da Dios, y quando comienza à apruecharse de los remedios que dexò en su Yglesia: ansi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones y sermones (que es el remedio para vn alma que está muerta en su descuido y pecados, y metida en ocasiones que puede tener) entonces comienza à viuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que esté crecida, que es lo que à mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho, comienza à labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar à entender aqui, que es Christo, como dice S. Pablo, que nuestra vida está escondida con Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida.

Pues



Pues veys aqui, hijas, lo que podemos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oració de vnion labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar ò poner en Dios: pues digo que el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos. Que no auremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajuelo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dè tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansi quiere juntar nuestros pequeños trabajos con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa.

Pues ea, hijas mias, priesa à hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, y el estar asidas à ninguna cosa de la tierra, poniendo obrás de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeys. Que ansi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano, como lo haze, en acabando de hazer, para lo que fue criado, y vereys como vemos à Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como està este gusanillo en este capu-

Segunda Parte.

Tt cho.

cho. Mira, que digo ver à Dios, como dexo dicho, que se da à sentir en esta manera de vñion.

Pues veamos que se haze este gusano (que es para lo que he dicho todo lo demas:) que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que à mi parecer nunca llega à media hora ! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce à si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, à vna mariposita blanca, que la misma ay acà. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: vee se con vn desseo de alabar al Señor que se queria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comienza à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandissimos: el de soledad, el de que todos conociesen à Dios: y de aqui le viene vna pena grande de ver que es offendido, aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy differente la fuerça de los effetos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à yr adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desassossiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sossegada

en

en su vida , es cosa para alabar à Dios , que no sabe adonde posar , y hazer su assiento , que como le ha tenido tal , todo lo que vee en la tierra , le descontenta : en especial , quando son muchas las veces que la da Dios deste vino , casi de cada vna queda con nueuas ganancias .

Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano , que era poco à poco texer el capullo . Han le nacido alas , como se ha de contentar , pudiendo bolar andar passo à passo ? todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios segun son sus deseos : no se marauilla mucho de lo que passaron los Santos , entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor , y transforma vn alma que no parece ella , ni su figura : porque la flaquezza que antes le parecia tener para hazer penitencia , ya la halla fuerte : el atamiento con deudos , ò amigos , ò hacienda , que ni le bastauan actos , ni determinaciones , ni quererse apartar (que entonces le parecia se hallaua mas junta) ya se vee de manera que le pesa estar obligada , à lo que para no yr contra Dios , es menester hazer , todo le cansa , porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas .

Parece que me alargo , y mucho . Mas podria dezir , y à quien Dios vuiere hecho esta merced , verà que quedo corta , y ansi no ay que espantar que esta mariposilla busque assiento de nueuo , ansi como se halla nueua de las cosas de la tierra . Pues

T t 2 adon-

adonde yrà la pobrezica? que tornar à donde saliò no puede, que no està en nuestra mano , hasta que es Dios seruido de tornar nos à hazer esta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comiençan à esta alma. Quien dixerá tal despues de merced tan subida ? en fin de vna manera ò de otra, ha de auer cruz, mientras viuimos. Y quien dixeré, que despues que llegó aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto, si entrò en la morada passada, y ayudado de flaquezza natural , y por ventura del demonio que le da paz , para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor , y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contéto.

Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse , mas es con vn gran sentimiento (que no puede mas , porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es esta su pena , en alguna manera quizá procede de la muy grande, que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de

de las muchas almas que se pierden , an si de here-
ges , como de Moros , y lo que mas las lastima , son
las de los Christianos : y aun que vede que es grande
la misericordia de Dios , y que por nial que viuan
se pueden enmendar , y saluarse , teme que se con-
denan muchos .

O grandeza de Dios , que pocos años antes esta-
ua esta alma , y aun quiça dias , que no se acordaua
fino de si , quien la ha metido en tan penosos cui-
dados , que aunque queramos tener muchos años
de meditacion tan penosamente , como aora esta
alma lo siente , no lo podremos sentir .

Pues vala me Dios , si muchos dias y años yo pro-
curo exercitar me en el gran mal , que es fer Dios
offendido , y pensar , que estos que se condenan son
hijos suyos , y Hermanos mios , y los peligros en-
que viuimos , y quan bien nos está salir desta miser-
able vida , no bastará ? Que no , hijas , no es la pena
que se siente aqui , como las de acá , que esso bien
podriamos con el fauor del Señor tener la pensan-
do mucho esto , mas no llega à lo intimo de las en-
trañas , como aqui , que parece desmenuza vn alma
sin procurarla ella , y à veces sin quererlo . Pues que
es esto ? de donde procede ? yo os lo diré . No aueys
oydo , que ya aqui lo he dicho otra vez , aunque no
à este proposito , de la Esposa , que la metió Dios en
la bodega del vino , y ordenó en ella la caridad ?
Pues esto es , que como aquell alma ya se entregó en

T t ; sus

sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quiere della. Que jamas harà Dios, à lo que yo pienso, esta merced, sino à alma que toma muy por suya: quiere, que, sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime à si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tan poco se ablanda ella, sino que està queda, y lo consiente.

O bondad de Dios, que todo ha de ser à vuestra costa! solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui, Hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, * da le lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, que es vna merced grandissima. Quien mas que el deuio querer salir desta vida? ansi lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he deseado. Pues, como Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte, que auidades de morir tan penosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion á essas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada.

** Quando la
S. Madre
dice aqui,
que las al-
mas deste
grado se co-
nocen ser de
Dios por
este deseo
que Dios
pone en-
ellas de sa-
lir desta vi-
da, para
verlo, y go-
zarlo, ha-
bla de vn
conocimien-
to, no del
todo infali-
ble, sino
muy cierto
moralmente,
y muy pro-
bable.*

Es assi que muchas veces he considerado en esto,

esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma, que conozco de ver offendere à nuestro Señor tan incomportable, que se quisiera mas morir, que suffriilo, y pensando si vn alma con tan poca caridad comparada à la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion sentia este tormento tan insuffrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes offensas que se hazian à su Padre, sin duda creo yo, que fueron muy mayores que las de su sacratissima Passion: porque entonces ya veia el fin de estos trabajos, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia à su Padre en padecer tanto por el, moderaria los dolores, como acaece acà à los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria, su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar à su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas offensas hechas à su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por cosa tan rezia, que creo, si no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

C A -

C A P I T V L O III.

*Continua la mesma materia: dize de otra manera de vnion, que
puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa
para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.*

PVes tornemos à nuestra palomica , y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en el seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarse en su vida, y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que al gusano que sale del la simiente, para que produzgan otros , y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aprueche della para si , el que la recibe, aprueche à otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas , el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho à otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana , de que se apruechen otras, y gusta de dar à entender las mercedes, que Dios haze à quien le ama y sirue.

Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua de que se apruechauan

chauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion à las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor à dar luz: verdad es, que aun no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apostolado, como à Iudas, comunicando con ellos; y los llama para hazer los Reyes, como à Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios, digo à quien hiziere semejantes mercedes, y aun à todos.

Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança à los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vunion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos à procurarla, con no tener voluntad, si no atada con la de Dios.

O que de ellos aurà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho? Pues yo os digo, que quando lo fuere que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de stotra vunion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta

Segunda Parte.

Vv

que

que aora digo. O que vñion esta para dessear! venturosa el alma que la ha alcançado , que viuirà en esta vida con descanso , porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le affligirà , sino fuere ver se en algún peligro de perder à Dios,ò ver si es offendido, ni enfermedad, ni pobreza , ni muertes , sino fuere de quien ha de hazer falta en la Yglesia de Dios. Que bien vee esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que dessea.

Aueys de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza,y de charidad, de apiadarse de los proximos, como hizo nuestro Señor quando resuscitò à Lazaro, y no quitan estas el estar vñidos con la voluntad de Dios, ni tan poco turban el anima coñ vna passion inquieta desassossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto: que, como dixe de los gozos en la oracion, parece, que no llegan à lo intimo del alma , sino à estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estàn por dezir. Pues para esta manera de vñion , no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas à estas moradas , y no por el atajo que queda dicho . Mas aduertid mucho, hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas à vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir, el verse en vida tan nueva,

acà

acà es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que serà à mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y ansi serà mayor el galardon, si salis con victoria: mas de ser possible no ay que dudar, como lo sea la vñion verdadera mente con la voluntad de Dios.

Esta es la vñion que toda mi vida he desseado: esta es la que pido siempre à nuestro Señor, y la que està mas clara y segura. Mas ay de nosotros que pocos deuemos de llegar à ella: aunque à quié se guarda de offendre al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gusanos que no se dan à entender, hasta que, como el que royò la yedra à Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aun que sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo, como à si mesmo: que aun que arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto à lo que ha de ser para estar del todo vñidas con la voluntad de Dios.

Que pensays, hijas, que es su voluntad? que sea mos del todo perfectas, para ser vñas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò? Mirad que nos falta para llegar à esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor ha-

V V 2 zernos

zernos grandes regalos para esto , basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en, si se muerre mi padre ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios , que no lo sienta : y si ay trabajos y enfermedades, suffrirlos con contéto , bueno es, y à las veces consiste en discrecion , porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud. Quantas destas hazian los Philosophos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas de otras? Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo , es en lo que hemos de trabajar , guardandolas con perfeicion hazemos su voluntad, y ansi estaremos vñidos con el. Mas que lexos estamos de hacer como deuemos à tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plega à su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar à este estado, que en nuestra mano està si queremos.

La mas cierta señal, que à mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas , es guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas. y estad ciertas, que mientras mas os vieredes apropuechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo , harà que

que crezca el suyo por muchas vias, en esto no pue-
do dudar. Importa nos mucho mirar con gran
aduertencia como andamos en esto, que, si es con
perficion, todo lo tenemos hecho : porque segun
es malo nuestro natural, si no nace de la rayz, que
es el amor de Dios, no llegaremos à tener con per-
fecion el del proximo.

Pues tanto nos importa, Hermanas, procure-
mos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no
haciendo caso de vnas muy grandes, que ansi por
junto vienen en la oracion que haremos, y acon-
teceremos por los proximos, y por sola vn alma
que se salue: porque sino vienen despues confor-
mes las obras, no ay para que creer que lo hare-
mos. Ansi digo de la humildad, y de todas las vir-
tudes: son grandes los ardides del demonio, que
por hazernos entender tenemos vna, no siendo
ansi, darà mil bueltas al infierno: y tiene razon,
porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes
fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son
de tal rayz: ansi como las que da Dios estan libres
della, y de soberuia.

Yo gusto de ver algunas almas, que quando
estan en oracion, les parece querrian ser abatidas, y
publicamente affrentadas por Dios, y despues vna
falta pequena encubririan si pudiesen. O que si
no la han hecho, y se la cargan? Dios nos libre.
Pues mirese mucho quien esto no suffre, para no

Vv 3 hazer

hazer caso de lo que à solas determinò à su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y à mugeres, y gentes sin letras podrá hacer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O Hermanas, como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfeciõ! Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traeríades otro estudio.

Quando yo veo almas muy diligentes à entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando estàn en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido; hazeme ver quan poco entienden del caminno por donde se alcança la vñion, y piensan que alli està todo el negocio. No, Hermanas, no, obras quiere el Señor: y si veys vna enferma à quien podeys dar algun aliuio, no se os dè nada de perder esa deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vñion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho à vna persona, os alegréys mas que si os loassen à vos: esto à la

ver-

verdad facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de ser loada. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las Hermanas, es gran cosa: y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuere propia, y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vuiesse en ello quiebra, vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos, que os parezca auer llegado ya à alguna suspēsioncilla en la oracion de quietud (que à algunas luego les parecerà que està todo hecho.) creedme, que no aueys llegado à vnion, y pedid al Señor, que os dè con perfucion este amor del proximo, y dexad hazer à su Magestad, que el os darà mas que sepays dessear, como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las Hermanas, aunque perdays de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien y contento por el suyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se offreciere: no penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costò à nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por libarnos de la muerte la padeciò tan penosa, como muerte de cruz.

C A-

CAPITVLO IV.

*Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion:
dize lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio
le trae grande para hacer tornar atras de lo comenzado.*

PArece me que estays con desseo de ver que se haze esta palomica, y adonde se assienta , pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo , y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escriuirla , porque han passado cinco meses desde que lo comencé hasta aora , y como la cabeza no está para tornarlo à leer, deuen yr dichas las cosas dos veces: como es para mis Hermanas , poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vñion: conforme à mi inge-
nio pornè vna comparacion , despues trataremos mas desta mariposica que no para,aunque siempre frutifica haciendo bien à si,y à otras almas,porque no halla en si verdadero reposo . Y a terneys oydo muchas veces , que se desposa Dios con las almas espiritualmente: bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar . Y aunque sea grossera cōparacion, no hallo otra que mas pueda dar à entender lo que pretendo,que el Sacramento del matrimonio : aunque es en diferente manera de esto que

que tratamos, por ser todo espiritual, que diffiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las à sentir.

Pues pareceme, que la vnion aun no llega à desposorio espiritual, sino como por acà quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean, para que mas se satisfagan los dos: ansi aqui, presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada à hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es assí, lo està della, y ansi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan à vistas, y juntarla conigo. Podemos dezir que es ansi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista, la dexa mas digna de que se vengan à dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze desu parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuidasse à poner su afficion en cosa que

Segunda Parte.

X x

no

no sea el, perderlo ha todo , y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

Por esso almas Christianas, à las que el Señor ha llegado à estos terminos, por el os pido , que no os descudeys, sino que os aparteys de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas , como lo està despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se sigue: porque la communicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuidado à combatirla , y à desfiar este desposorio , que despues que la vee del todo rendida al Esposo, no se atreue tanto , porque la teme , y tiene esperiencia, que si alguna vez lo haze , queda con gran perdida, y ella con ganancia.

Yo os digo , hijas , que he conocido personas muy encumbradas, y llegar à este estado , y con la gran sutileza y ardid del demonio tornar las à ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque , como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios à si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martyres: quantas llenò al cielo vna donzella, como santa Vrsula? Pues, las que aurà perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco , y otros fundado-

dadores de Ordenes? que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron à no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado está el Señor à hazernos merced aora como entonces, y en parte , si ansi se puede dezir, mas, como necessitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra , como entonces auia, queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande ! el Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

Podreys me preguntar, ò estar con duda de dos cosas . La primera , que si está el alma tan puesta con la volútad de Dios, como queda dicho , como se puede engañar , pues ella en todo no quiere hazer la suya ? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo , y tan llegadas à los Sacramentos , y en compañía podemos dezir de Angeles, pues por la bôdad del Señor todas no tienen otros deseos, sino de seruirle en todo? que los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad.

X x 2 Ref-

Respondiendo à lo primero. Si esta alma estuiere siempre asida à la voluntad de Dios , està claro que no se perderà: mas viene el demonio con vñas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco à poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor proprio , hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios , y llegando à la suya.

De aqui queda respondido à lo segundo , porque no ay encerramiento tan encerrado, adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexé de yr. Y aun otra cosa os digo , que quizá lo permite el Señor para ver como se ha esta alma; à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañè à muchos. La diligencia que à mi se me offrece mas cierta , despues de pedir siempre à Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, que si el nos dexa sereimos luego en el profundo , como es verdad , y jamas estar confiadas en nosotras , pues será desatino: es andar con cuidado y auiso particular , mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, ò desminuymos en algo , en especial, en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor,

menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en esto, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien ó daño. Que no penseys que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, ansi que no se le podrá esconder el daño.

En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay, andemos con gran temor, porque sin duda algun falto nos quiere hacer el demonio, pues no es possible, que auiendo llegado à tanto dexe de yr creciendo, que el amor jamas està ocioso, y ansi serà harto mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratadosse ya con su Magestad, y llegado à los terminos que queda dicho, no se ha de echar à dormir.

Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos à tratar de las sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponernos à tan grandes mercedes: que podrà ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia: pues con vnos gusanos quiere ansi communicarse y mostrarse, oluidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los

Xx 3 ojos

ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega à el, que acierte yo à declarar algo de cosas tan difficultosas, que si su Magestad no me nea la pluma, bien sè, sera impossible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte à dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, à quanto puedo entender de mi, sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos à seruir à vn Señor, que ansi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos darà en el cielo, sin los sin sabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida: porque à no le auer de perderle y offendere, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y Esposo nuestro. Plega à su Magestad merezcamos hazer le algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

MO.

MORADAS SEXTAS.

Ay en ellas onze Capitulos.

CAPITVLO I.

*Trata, como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes,
ay mas grandes trabajos: dize algunos, y como se han en ellos
los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa
anteriores.*



VES vengamos con el fauor del Espiritu santo à hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme à su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla à gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vee nada que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro esposo mas el Esposo no mira los grandes deseos, que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desfee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes, y aunque todo espoco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser mene-
ster la muestra y señal, que ya se tiene della, para poder selluar.

O

O vala me Dios, y que son los trabajos interiores y esteriores, que padece hasta entrar en la sexta morada! Por cierto algunas veces lo considero, y temo, si se entendiese antes, seria difficultosissimo determinarse la flaquezza natural à poderlo suffrir, ni determinarse à passarlo, por bienes que se le representassen, saluo (si no vuiesse llegado à la setima morada) que ay nada se teme, de arte que no se arroge muy de rayz el alma à passarlo por amor de Dios, y es la causa que està casi siempre tan junta à su Magestad, que de alli le viene la fortaleza.

Creo serà bien contaros algunos de los, que yo sé que se passan con certidumbre: quizá no serán todas las almas lleuadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera ó de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

No lleuaré por concierto como suceden, sino como se me ofreciere à la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños, que es vna grata de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia, se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos

para

para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias: y ha se de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquell alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdiò, y ocasion de que caya la virtud que trae engañados los Confesores, y yr à ellos, y dezirselo, poniendole exemplos de lo que acaeció à algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos à otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quâto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo (porque poco antes se viò muy pobre, y metida en pecados) es le vn tormento intolerable, alomenos à los principios, que despues no tâto, por

Segunda Parte.

Y y algu-

algunas razones. La primera , porque la experien-
cia le hazeclarò ver que tan presto dizen bien , co-
mo mal; y ansi no haze mas caso de lo vno que de
lo otro. La segunda , porque le ha dado el Señor
mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino
dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera
persona, oluidada de que tiene alli parte ninguna,
se buelue à alabar à Dios. La tercera , si ha visto al-
gunas almas apruechadas de ver las mercedes
que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad
este medio de que la tuuiessen por buena, no lo sié-
do, para que à ellas les viniesse bien. La quarta, por-
que como tiene mas delante la honra, y gloria de
Dios que la suya, quitasse vna tentacion , queda à
los principios de que essas alabancas han de ser pa-
ra destruyrla, como ha visto algunas , y dase le po-
co de ser honrada , à trueque de que si quiera vna
vez sea Dios alabado por su medio, despues venga
lo que viniere.

Estas razones y otras aplacan la mucha pena
que dan estas alabancas , aunque casi siempre se
siente alguna , sino es quando poco , ni mucho se
aduierte, mas sin comparacion es mayor trabajo
verse tener en publico por buena sin razon, que no
los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho
desto, muy menos le tiene desotro, antes se huelga,
y le es como vna musica muy suaue (esto es gran
verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda,

por-

porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino: parecele que no offenden à Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizien bien.

Tambien suele darel Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial, quādo son dolores agudos, que en parte, si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra, digo esterior (aunque entren quantos quisieren) si es de los que digo, porque descóponen lo interior y esterior: demanera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tanto: que en fin no da Dios mas de lo que se puede suffrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona, que desde que comenzò el Señor à hacerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer (de falta de salud digo) sin otros grandes trabajos: verdad es, que auia sido muy ruyn; y para el infierno (que mere-

Y y 2 cia)

cia) todo se le haze poco: otras que no ayan offendido tanto à nuestro Señor, las lleuara por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar à nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuiesse otra ganancia, en especial, que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen à manifestar, sino que es impossible de la manera que passa.

Comencemos por el tormento que da topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco experimen-tado, que no ay cosa que tenga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordi-narias, en especial, si en el alma que las tiene, vee alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiziere estas mercedes, y es impossiible mientras estuiieren en este cuerpo, luego es todo condenado à demonio, ó melancolia, y de-sto está el mundo tan lleno que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confessores. Mas la pobre alma que anda con el mesimo temor, y va al Confessor como à juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir gran tormento y turbacion, que solo lo entenderà, quan gran trabajo es, quien vuiere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial, si han sido
ruy-

ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

Y aunque quando su Magestad les haze la merced estan seguras, y no pueden creer ser otro espiritu sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vee en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura aplacasse aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò decir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar à los Confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, à quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible è intolerable, que yo no sé à que se pueda comparar,

Y y 3 fino

sino à los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretendan con el Confessor, parece han acudido los demonios à el, para que la atormente mas.

Y ansí tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaya ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas, dezia le, le auisasse quando estuuiesse ansí, y siempre era tan peor, que vino él à entender que no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra suya, ò vna ocasion que à caso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no vuio nublado en aquel alma, segun quedó llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleó por ella, y el que venció: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podía defender le, parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor.

Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar
por

por ello auiendo visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia (pues con toda esta tormenta no offendre à Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra) està tan escondida, que ni vna centella muy pequena le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ó su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto qñelos hizo.

O Iesus, que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseyss, Hermanas, que si alguna vez os vieredes ansí, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi, es como si à los condenados les pusiesesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansí acà viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria: y importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansí? porque si reza, es como si no rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella misma à si, aunque sea vocal lo que reza, que para mētal

tal no es este tiempo, porque no están las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y así, por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrá dezir lo que ha: es indicible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite (que para esto yo no le hallo) sino para que se pueda suffrir, es entender en obras de caridad, y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

C A P I T V L O II.

Trata de algunas maneras con que desperta nuestro Señor á el alma, que parece no ay en ellas que temer. Aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTROS trabajos que dan los demonios esteriores, no deuen ser tan ordinarios, y ansino ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque, por mucho que hagan, no llegan á inhabilitar así las potencias, á mi parecer, ni á turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no está perdida,

dida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oraciõ, y mercedes del Señor , y algunas son aun mas rezias, que lo dicho en el padecer, como se verà, por qual dexan el cuerpo . Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor , y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la setima morada, con otras hartas : alguna diré, porque todas serà impossible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linaje mas alto que las dichas : y si en los susodichos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho , menos podré en estotro . El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo . Pues comencemos aora à tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, y antes que del todo lo sea , se haze bien desear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertaré à darlo à entender, si no fuere à los que han passado porello: porque son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que procede de lo muy interior del alma , que no se compara-

Segunda Parte.

Z z

cion

cion que poner que quadre: va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas veces estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta à manera de vna cometa, ó trueno, aunque no se oye ruido: entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces, en especial à los principios, la haze estremecer, y quexar sin ser cosa que le duele, siente ser herida fabrosissimamente, mas no atina, como, ni quien la hiriò: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hacer otra cosa à su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar, y es harra pena, aunque fabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud.

Deshaziendome estoy, Hermanas, por daros à entender esta operacion de amor, y no sé como, porque parece cosa contraria dar à entender el amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filio tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece, sino que en hablando el Esposo, que está en la setima morada, por esta manera que no es habla

habla formada,toda la gente que està en las otras
no se osan bullir,ni sentidos,ni imaginacion,ni po-
tencias.

O mi poderoso Dios , que grandes son vuestrs
secretos, y que diferentes las cosas del espiritu , à
quanto por acà se puede ver ni entender, pues con-
ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña,
para las muy grandes que obrays con las almas.
Haze en ella tan gran operacion que se està desha-
ziendo de desseo, no sabe que pedir, porque clara-
mente le parece està con ella su Dios . Direysme
si esto entiende,que dessea ? ò que le da pena ? que
mayor bien quiere? No lo sé, se que padece, y le lle-
ga à las entrañas esta pena, y que quando dellas sa-
ca la saeta, el que la hiere , verdaderamente parece,
se las lleva tras si, segun es el sentimiento de amor.

Estaua pensando aora, si seria que de este fuego
del brassero encendido , que es mi Dios, saltaua al-
guna centella, y dava en el alma de manera, que se
dexaua sentir aquel encendido fuego , y como no
era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso,
queda con aquella pena, y al tocar , haze aquella
operacion , y pareceme es la mejor comparacion
que he acertado à dezir, porque este dolor saborso
no es dolor, ni està en vn ser , aunque à veces dura
gran rato, otras de presto se acaba, como quiere co-
municarle el Señor , que no es cosa que se puede
procurar por via humana: mas aunque està algu-

Z z 2 nas

nas veces rato ,quitase ,y torna ,en fin nunca està estante,y por esso no acaba de abrasar el alma ,sino ya que se va à encender,muere la centella ,y queda con deseo de tornar à padecer aquell dolor amoro-
so que le causa.

Aqui no ay que pensar,sí es cosa mouida del na-
tural,ni causada de melancolia ,ni tan poco enga-
ño del demonio,ni sí es antojo,porque es cosa que
se dexa muy bien entender ser este mouimiento de
adonde està el Señor,que es immutable ,y las ope-
raciones no son como de otras deuociones,que el
mucho embeuecimiento del gusto nos puede ha-
zer dudar. Aqui estàn todos los sentidos y poten-
cias sin ningun embeuecimiento mirando que po-
drà ser ,sin estoruar nada ,ni poder acrecentar a-
quella pena deleytosfa,ni quitarla,à mi parecer.

Aquel,à quien nuestro Señor hiziere esta mer-
ced (que si se la ha hecho en leyendo esto lo enten-
derà) dele muy muchas gracias,que no tiene que
temer,sí es engaño,sino tema si ha de ser ingrata à
tan gran merced,y procure à esforçarse à seruir,y à
mejorar en todo su vida,y verà en lo que para,y co-
mo recibe mas,y mas. Aunque vna persona que
esto tuuo passò algunos años con ello,y con aque-
lla merced estaua bien satisfecha,que si multitud
de años siruiera al Señor con grandes trabajos,
quedaua con ella muy bien pagada . Sea bendito
por siempre jamas,Amen.

Podrà

Podrà ser, que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? à mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta podrá dar sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estàn por las adefueras y sus penas, quando el las da, no son à mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario, determinarse à padecer por Dios, y dessear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

El no ser antojo está muy claro, porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo; ni dudar de que es: y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare, en si le tuuo, ó si no, porque así se da à sentir, como à los oydos vna gran boz.

Pues ser melancolia, no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion, estotro procede de lo interior del alma. Ya podrá

Z z 3 ser

Ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones
à quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion.
Y ansí se de vna persona harto llena de temor de-
stos engaños, que desta oracion jamas le pudo te-
ner. Tambien suele tener nuestro Señor otras ma-
neras de despertar el alma, que à deshora estando
rezando vocalmente, y con descuido de cosa in-
terior, parece viene vna inflamacion deleytosa,
como si de presto viniesse vn olor tan grande, que
se comunicasse por todos los sentidos, no digo que
es olor, sino pongo esta comparacion, ò cosa desta
manera, solo para dar à sentir que està alli el Espo-
so, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y
con esto queda dispuesta para hazer grandes actos,
y alabanças à nuestro Señor. Su nacimiento desta
merced, es de donde queda dicho; mas aqui no ay
cosa que de pena, ni los deseos de gozar à Dios son
penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tan
poco me parece que ay aqui que temer, por algu-
nas razones de las dichas, sino procurar admitir
esta merced con hazimiento de gracias.

C A-

C A P I T V L O III.

Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y avisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer: pone algunas señales, para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es. Es de harto provecho.

Otra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esto me deterne algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas, parece, vienen de fuera; otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della; otras tan en lo esterior, que se oyen con los oydos, porque parece, es boz formada. Algunas veces, y muchas puede ser antojo, en especial, en personas de flaca imaginacion, ò melálicas notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso à mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyrlas como à personas enfermas, diciendo la Priora, ò Confessor à quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir à Dios, que à muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quizá assí à ella por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo ve, y lo oye, porque le parece assí.

Ver-

Verdad es , que es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas , aunque no sea para su daño, para el de otros , siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el espíritu. Y digo , que siempre es lo mejor à los principios deshazersele, porque si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante , y antes crece quando es prouado: esto es ansí, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, pude ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion . Diré (si acertare) con el fauor del Señor las señales que ay en estas differencias , y quando serán estas hablas peligrosas , porque ay muchas almas, que las sienten entre gente de oracion, y queria, Hermanas, que no penseys, hazey mal en no las dar credito , ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ó auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, ó sean antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, se reys por ello mejores , que harto hablo à los Farciegos, y todo el bien está en como se aprouechan destas palabras : y de ninguna que no vaya muy confor-

conforme à las Escrituras hagays mas caso della, que si las oyessedes al mesmo demonio : porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion , es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fe: y ansí resistid siempre, para que se vayan quitando , y si quitaràn, porque lleuan poca fuerça consigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior , que de lo esterior , no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener à mi parecer, son estas.

La primera y mas verdadera, es el poderio y señorío que trae consigo que es hablando y obrando. Declaro me mas. Està vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna , y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados , que se juntaran à darle razones para que no la tuuiessen , no la pudieran, con quanto trabajaran , quitar de aquella affliction.

Està affligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor , y con vna palabra que se le diga, solo yo soy: no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima , y pareciendole que

Segunda Parte.

A a a

nin-

ninguno bastará à hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder. Entiende, que se sostiene, que todo sucederà bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor, si vna palabra embiada à dezir con vn page vuestro (àlo que dizen, alomenos estas en esta morada) si no las dize el mesmo Señor, sino algun Angel, tiene tanta fuerça, que tal la dexareys en el alma que està atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acà entendemos, digo que oyemos de los hombres, que aunque seá muy graues y de letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tāpoco, si son en cosas por venir, las creemos, como à estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas veces en cosas muy impossibles, al parecer no dexa de venir le duda si serà ò no, y andar con algunas vacilaciones el entendimiento, en la misma alma està vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscarà otros medios que los hom
bres

bres no entienden; mas que en fin se ha de hazer, y
ansi es que se haze.

Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desuios , porque , como las operaciones que tuvo al tiempo que lo entendió , y la certidumbre que al preséte le quedó de ser Dios , es ya passado , han lugar estas dudas , pensando si fue demonio , si fue de la imaginacion ; ninguna destas le queda al tiempo que le sucede , sino que moriria por aquella verdad : mas , como digo , con todas estas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena , y acouardar el alma , en especial , si es en negocio que en el hazerse lo que se entendió , ha de auer muchos bienes de almas , y son obras para gran seruicio de Dios , y en ellas ay gran difficultad , que no hará alomenos enflaquece la Fe , que es harto daño , no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos .

Con todos estos combates, aunque aya quien diga à la mesma persona que son disbarates (digo los Confessores con quien se traten estas cosas) y con quantos malos sucessos vuiere para dar à entender que no se pueden cumplir , que da vna centella, no sè donde tan viua, de que será, aunque todas las de mas esperanças esten muertas , que no podria,aunque quisiesse, dexar de estar viua aquella centella de seguridad , y en fin , como he dicho,

A a a z fe

se cumple la palabra del Señor , y queda el alma tan contenta y tan alegre, que no querria, sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya mucho en ella.

No sè en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgá estas palabras verdaderas, que si à la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto, como si ella en esto pudiesse mas, que no dice, sino lo que la dizen. Infinitas veces se acordaua cierta persona de Ionas Propheta sobre esto quando temia que no se auia de perder Niniue. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad , en desear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y ansi es grande la alegría, quando despues de mi rodeos, y en cosas difficultosissimas lo veen cumplido , aunque à la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor .

Quiça no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion , ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior, Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas à quien ha acaecido estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual) que algunas

nas son tan flacas de complecion ò imaginacion. (ò no sè la causa) que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tan fuera de si , que no se sienten en lo esterior , y estàn tan adormecidos todos los sentidos , que como vna persona que duerme (y aun quiça es assi que estàn adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan , y aun que veen cosas, y piensan que es de Dios: mas enfin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa à nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dizan lo que quieren , y esto acaece algunas veces. Mas quien tuuiere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañaren esto à mi parecer.

De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixe arriba, bié se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dice , y que se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada , ni le passe por pensamiento , sin parecer de Confessor letrado , y auidado, y fieruo de Dios, aunque mas y mas entiéda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras tuyas, y estas ayuden à dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y

Aaa 3 le

le harà creer, es espiritu suyo, quando el lo quisiere, y sino, no estàn mas obligados, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa: y ansí, Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma (que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte) con alguna vision intelectual que adelante diré, como estàn en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmio Señor, y tan en secreto, que la misma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, assigura, y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes effetos para creer esto, alomenos ay seguridad, de que no procede de la imaginacion, y tambien, si ay aduertencia, la puede siempre tener desto por estas razones.

La primera, porque deue ser differente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna silaba que falte de lo que entendió se acuerda, y si sedixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, se rà habla non tan clara, ni palabras tan distintas, si no como cosa medio soñada.

La segunda, porque acà no se pensaua muchas vèzes en lo que se entendió, digo, que es à deshora, y

y aun algunas estando en conuersacion, y se responde à lo que passa de presto por el pensamiento, ó à lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas, que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y ansí no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse, en antojarse lo que no auia deseado, ni querido, ni venido à su noticia.

La tercera, porque lo vno es como quien oye; y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco à poco.

La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por vn modo que yo no sabré dezir) se da à entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras: en este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar à nuestro Señor. Porque en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas, en especial, alguna por quien ha passado, y ansí aurà otras que no acaban de entenderse, y ansí sé que lo ha mirado con mucha aduertencia (porque han sido muy muchas veces las que el Señor le haze esta merced) y la mayor duda que tenia, era en.

en esto, si se le antojaia à los principios, que el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espíritu de luz, mas serà (à mi parecer) en las palabras, dezir las muy claras, que tan poco queda duda si se entendieron, como en el espíritu de verdad: mas no podrá còtrahazer los effetos que quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hacer poco daño ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mouer à hazer nada por cosa que entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atencion, si por ellos se tiene por mejor, y si mientra mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es mientra mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos effetos, todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oració, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirà que el demonio la engañe,

engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser, que à las que no lleua el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es impossible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio; acà ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla, haze parar todos los otros pésamientos, y aduertir à lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es assí) que seria mas possible, no entender à vna persona que hablasse muy à bozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no aduertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oydos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el sol por petició de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vea bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouerna aquel castillo, y causale harta deuoción y humildad; ansi que en escusarlo no ay remedio ninguno. Dè nos le la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros mesmos, como he di-

Segunda Parte.

B b b cho,

cho, Amen. Plega à el que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

C A P I T V L O IV.

Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arroamiento, ò estasi, ò rapto (que todo es vno à mi parecer) y como es menester gran animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.

On estas cosas dichas de trabajos, y las demás, que soñiego puede traer la pobre mariposica: todo es para mas desfear gozar à el Esposo. Y su Magestad, como quié conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarlo por Esposo. Reyros heys de que digo esto, y pareceros ha desatino, porque à qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa: y tengo por cierto, que si no le diesse Dios caudal, con quanto veys nos está bien, seria impossible. Y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo

tiendo yo deue ser, quando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad , no era possibile por ventura quedar con vida. entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamiento y estasi : y, como creo dexo dicho, ay complisiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunque no sé si acertare como en otra parte donde escriuí esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no va nada tornarlo à dezir, aunque no sea, sino porque vayan las moradas por junto aqui.

Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oye de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer la visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella, como vn aue Fenix, queda renouada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposició y medios que esta alma aurà tenido, como la Yglesia lo enseña. Y ansí limpia la junta consigo, sin entender

Bbb 2 aqui

aqui nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como à quien toma vn desmayo, ó paraxismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende.

Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuio tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecerà impossible, porque si las potencias estàn tan absortas, que podemos dezir que estàn muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende? Este secreto yo no lo sé, ni quiçá ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera, se pudieran bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareció diuidirlas.

Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se olvida. Mas, quando son visiones intelectuales tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir,

zir, aunque estando en sus sentidos, por acà se pue-
den dezir muchas destas visiones intelectuales.
Podrà ser que no entenda y algunas que cosa es vi-
sion, en especial las intelectuales, yo lo diré à su
tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y
aunque parezca cosa impertinente, quiçá para al-
gunas almas ferá de algun prouecho.

Pues direys me, si despues no ha de auer acuerdo
dellas mercedes tan subidas, que ay haze el Señor
à el alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan
grande, que no se puede encarecer: porque aunque
no las sabe dezir, en lo muy interior del alma que-
dan bien escritas, y jamas se oluidan. Pues si no tie-
nen imagen, ni las entienden las potencias, como
se pueden acordar? Tan poco entiendo esto, mas
entiendo que quedan vnas verdades en esta alma
tan fixas de la grandeza de Dios, que (quando no
tuuiera fe que le dize, quien es, y que estaua obli-
gada à creerle por Dios) le adorará desde aquel
punto por tal, como hizo Iacob, quando vió la es-
cala, que con ella deuia de entender otros secretos
que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala
que baxauan y subian Angeles, sino vuiera mas
luz interior, no entendiera tan grandes mysterios.

No sé, si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no sé, si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que viò en la çarça, si no lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostrá-

B b b 3. rà

rà Dios à su alma secretos con certidumbre , para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos : mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Asì, Hermanas, à las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas; alabemos le mucho, porque es seruido que entendamos algunas.

Desseando estoy acertar à poner vna comparacion, para si pudiesse dar à entender algo desto que voy diciendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron à vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediēcia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y vveya que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aun-

que

que estuuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me oluidò todo, de manera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, que si nunca las vuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran, mas por junto acuerdase que se viò: ansí acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque, quando està assí el alma en estasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos (porque està tan embeuida en gozarle, que basta tan gran bien) algunas veces gusta que se desembeua, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y ansí queda (despues que torna en si) con aquel representarselle las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion: entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas veces no entiende destos secretos en los arrobamientos el alma, à quien los ha dado Dios, que no son arroba-
mien-

mientos, sino alguna flaquezza natural, que puede ser à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natural, y quedarse así embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como à cosa suya propria, y à esposa suya la va mostrando alguna partezita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea, es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren apruecharse della, y perdieren à este Señor.

O Hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hacer por vn Dios, que assí se quiere comunicar à vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante, para que vn momento dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda à esto, aunque duráran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar,

que

que es todo asco, y basura comparados à estos tesoros que se han de gozar sin fin : ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo , y de la tierra.

O ceguedad humana! hasta quando, hasta quâdo se quitarà esta tierra de nuestros ojos ? que aunque entre nosotras no parece es tanta , que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no, que por amor de Dios, Hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista , como la diò el lodo à la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y ansi, viendonos tan imperfetas, crezca mas el suplicarle, saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar à su Magestad.

Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme, Hermanas, y creed que llegada à estas grâdezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa: porque aunque es verdad que son cosas que las da el Señor à quien quiere, si quisiersemos à su Magestad como el nos quiere, à todas las daria, no està deseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por esto se disminuyen sus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las

Segunda Parte.

Ccc

del

del castillo , y cerca : que en queriendo arrebatar esta alma , se le quita el huelgo demanera , que aunque duren vn poquito mas algunas veces los otros sentidos , en ninguna manera puede hablar , aunque otras veces todo se quita de presto , y se enfrian las manos y el cuerpo , demanera que no parece tiene alma , ni se entiende algunas veces , si se echa el huelgo . Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco , parece que el cuerpo torna algo en si y alienta , para tornarse à morir , y dar mayor vida al alma , y con todo no durará mucho este tan gran estasi .

Mas acaece , aunque se quita , quedarse la voluntad tan embeuida , y el entendimiento tan enagenado (y dura ansi dia , y aun dias) que parece , no es capaz para entender en cosa , que no sea para despertar la voluntad à amar , yella se está harto despuesta para esto , y dormida para arrostrar à afirse à ninguna criatura . O quando el alma torna ya del todo en si , que es la confusion que le queda , y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios , de todas quantas maneras se quisiere seruir della ? y si de las oraciones passadas quedan tales effetos , como quedan dichos , que ferà de vna merced tan grande como esta ? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios , y que quantas cosas ay en la tierra , fuessen lenguas para alabarle por ella , los

los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla , porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze , y vee claro, que no hazian mucho los Martyres en los tormétos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assí se quexan estas almas à su Magestad, quando no se les offrece en que padecer.

Quando esta merced les haze en secreto, tienen-la por muy grande: porque quando es delante de algunas personas , es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado que le da pensar, que dirán los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura à lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quiçà les será ocasion para echar juyzios.

En alguna manera me parece esta pena falta de humildad , mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona dessea ser vituperada , que se le da ? como entendió vna que estaua en esta affliction , de parte de nuestro Señor, No tengas pena, le dixo, que ò ellos há de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado , y por si alguna se viere en esta affliction, os las pongo aqui. Parece, que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel

C c c 2 alma

alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma esto no: que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno.

No sé, si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es impossible, como he dicho, y creo, no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay effetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo está) y como las señales y effetos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon se cree despues à quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amen.

C A P I T V L O V.

Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espíritu en differente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo de la merced que haze el Señor por sabsra manera. Es harto prouechoso.

OTra manera de arrobamiento ay, ó buelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas veces se sien-

te

te vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios, que por esto os dezia, es menester animo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confiança, y resignacion grande, de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays, que es po-
ca turbacion, estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma, y aun algunos hemos ley-
do que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, ó
quien la lleua, ó como? que al principio deste mo-
mentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre
de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder
resistir en ninguna manera, antes es peor, que yo
lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar
a entender a el alma, que pues tantas veces con tan
grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan
entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda
que ya no tiene parte en si, y notablemente con
mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y te-
nia ya por si lo que digo, de no hacer mas que ha-
ze vna paja, quando la levanta el ambar, si lo aueys
mirado, y dexarse en las manos de quien tan pode-
roso es: que vee es lo mas acertado hazer de la ne-
cessidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto
assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede
arrebatar vna paja, este nuestro gran gigante y po-
deroso arrebata el espíritu.

Ccc 3

No

No parece sino que à aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube à lo alto esta nauzica de nuestra alma: y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan, para que las olas que vienen con furia, la dexen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello.

Es cierto, Hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, que harà quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos en el mundo, se les descubriesse su Magestad como haze à estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le offendrian. O quan obligadas estaràn las que han sido auisadas por camino tan subido, à procurar con todas sus fuerças, no enojar este Señor! Por el os suplico, Hermanas, à las que vuiere hecho su Magestad

stad semejantes mercedes, que no os descuydeys
con no hazer mas que recibir: mirà, que quien
mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es me-
nester gran animo, que es vna cosa que acouarda
en gran manera: y si nuestro Señor no se le diesse,
andaria siempre con gran affliction: porque si el no
la aníma, desmayará sin duda, mirando lo que su
Magestad haze con ella, y tornandose à mirar à si,
quan poco sirue para lo que està obligada, y esso
poquillo que haze, tan lleno de faltas, y quiebras, y
floxedad, que por no se acordar de quan imperfe-
ctamente haze alguna obra, si la haze, tiene por
mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus
pecados, y meterse en la misericordia de Dios;
que pues no tiene con que pagar, supla la piedad
y misericordia, que siempre tuuo con los pecado-
res. Quiçà le responderà lo que à vna persona, que
estaua muy affligida delante de vn Crucifixo, en
este punto considerando que jamas tuuo que dar à
Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucifi-
cado consolandola, que el le daua todos los dolores
y trabajos que auia passado en su Passion, que
los tuuiesse por proprios para ofrecer à su Padre:
quedò aquel alma tan consolada, y tan rica, segun
della he entendido, que no se le puede olvidar, an-
tes cada vez que se vee tan miserable acordandose-
le, queda animada y consolada. Algunas cosas de-
stas podria dezir aqui, que como he tratado tantas
perso-

personas santas y de oracion , sè mucho: porque no penseys, que soy yo, me voy à la mano : està parece me de gran prouecho (para que entendays lo que se contenta nuestro Señor) de que nos conozcamos , y procuremos siempre mirar , y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no le recibimos.

Ansi que, Hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se offrecen à vn alma , que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo : y, à mi parecer , aun para esto postrero mas que para nada , si ay humildad : dè nos la el Señor por quien es.

Pues tornando à este apresurado arrebatar del espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està, que no queda esta persona muerta , alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Parece le, que toda junta ha estado en otra region muy differente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan differente de la de acà, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera impossible alcançarlas : y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve

con

con los ojos del alma muy mejor, que acà vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da à entender algunas cosas, digo, que si vee algunos Santos, los conoce, como si los vuiera tratado mucho.

Otras veces junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabré dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir: quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quiçà dar à entender, aunque me parece bien difficultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré dezir, alomenos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin el alma. Muchas veces he pensado, si como el sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudádose el de alli, de presto llegan ellos acà: si ansí el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el sol y sus rayos, puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior salir sobre si misma.

En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arca-buz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sé otro nombre que le po-

Segunda Parte.

D d d ner)

ner) que aunque no haze ruydo , haze vn mouimiento tan claro (que no puede ser antojo en ninguna manera) y muy fuera de si misma , à todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna à sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura: y desde ay adelante viue en ella con harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darsele nada della. Parece, que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como lleuaron señas los que embiaron à la tierra de Promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr à descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello , no sabrà entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio , que de la propria imaginacion es impossible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y soſiego , y aprouechamiento dexan en el alma : en especial tres cosas muy en subido grado.

La primera , conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da à entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan ba-

xa

xa en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha osado offendier, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios.

Estas son las joyas, que comienza el Esposo à dar à su Esposa, y son de tanto valor, que no las poren à mal recaudo, que ansi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es impossible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuese para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo, que es menester, parece os que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque veer perder los sentidos, y no entiende para que: menester es, que le dè el que da todo lo demas. Díreys que bien pagado va este temor: ansi lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega à su Magestad, que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

D d d 2 C A .

C A P I T V L O VI.

En que dize vn effeto de la oracion, que està dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan desseosa de gozar del todo al que se las haze, que viue con harto tormento, aunque saboroso, vnas ansias grandes de morirse: y assí con lagrimas muy ordinarias pide à Dios, la saque de este destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendose à solas, tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estádo sin ella no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar affiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bolar: y assí en esta morada son muy cōtinios los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confesores, y aunque en lo interior del alma, parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando està à solas con Dios; por otra anda muy affligida, porque teme, si la ha de engañar el demonio, demanera que offendá à quien tanto ama, que

de

de las murmuraciones tiene poca pena , sino es quando el mismo Confessor la aprieta , como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir à todos oraciones, y suplicar à su Magestad la lleue por otro camino, porque le dizen que lo haga , porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado porel tan gran aprouechamiento , que no puede dexar de pensar que le lleua (como lee, y oye, y sabe) por los mandamientos de Dios, el que va al cielo, no lo acaba de dessear,aunque quiere,sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder dessear le da pena, por parecerle que no obedece al Confessor , que en obedecer, y no offendre à nuestro Señor, le parece està todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziesen pedaços, à su parecer, y affligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse.

Da Dios à estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna , por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion, si pudiesse , que por solo esto , aunque no fuese por mas, querria huir de los hombres , y ha gran embidia à los que viuen, y han viuido en los desiertos : por otra parte se querria meter en mitad del mundo , por ver, si pudiesse ser parte, para que vn alma alabasse mas à Dios: y si es muger, se afflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto , y ha

D d d 3 gran

gran embidia à los que tienen libertad para dar bozes publicando, quien es este gran Dios de las cauallerias.

O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! auedla lastima mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco, que lo merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel. No la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayudada puede passar muchos trabajos, ella està determinada à ello, y los dessea padecer. Alargà, Señor, vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grandeza en cosa tan feminil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que esto quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bié empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se, à que proposito he dicho esto, Hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos, que son estos los effetos que quedan destas suspensiones, ó estasi sin duda ninguna, porque no só desseos que se passan, sino que estàn en vn ser, y quando se offrece algo,

en



en que mostrarlo , se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser ? algunas veces se siente el alma couarde , y en las cosas mas baxas , y atemorizada , y con tan poco animo , que no le parece possible , tenerle para cosa.

Entiendo yo , que la dexa el Señor entonces en su natural , para mucho mas bien suyo : porque vee entóces , que si para algo le ha tenido , ha sido dado de su Magestad , con vna claridad , que la dexa aniquilada assí , y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios , y de su grandeza que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario està , como queda dicho.

Vna cosa aduertid , Hermanas , en estos grandes desseos , de ver à nuestro Señor , que aprietan tanto algunas veces , que es menester , no ayudar à ellos , sino diuertiros ; si podeys digo , porque en otros que diré adeláte , en ninguna manera se puede , como vereys. En estos primeros alguna vez , si podrá : porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios , y dezir lo que dezia S. Martin : y podráse boluer la consideracion , si mucho aprietan : porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas , ya podria el demonio mouerle , porque pensassemos que lo estamos , que siempre es bien andar con temor .

Mas tengo para mi , que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma , sino que será mouien-

mouiendo con alguna passion, como se tiene, quādo por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entenderá, y pensando es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y haria le gran daño à la salud, porque es contina esta pena, ò alomenos bien ordinaria.

Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil veces las harà entender que lloran por Dios, aunque no sea assí: y aun puede acaecer, quando viene vna multitud de lagrimas, digo por vn tiempo, que à cada palabrita que oya, ò piense de Dios, no se pue-de resistir dellas, auerse allegado algun humor al coraçon, que ayuda mas que el amor que se tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrimas son bue-nas, no se van à la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

Parece me que os estoy mirando, como dezis, que, que aueys de hazer, si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas, me pa-rece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas creé que no hablo sin auer visto

sto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna , antes tengo vn coraçon tan rezio,que algunas vezes me da pena:aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon, distila como vna alquitara:y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui,que son mas confortadoras y pacificadoras,que no alborotadoras, y pocas veces hazen mal. El bien es en este engaño, cuando lo fure,que serà daño del cuerpo,y no del alma,si ay humildad,y quando no la ay, no serà malo tener esta sospecha. No pésemos que està todo hecho en llo- rando mucho,sino echemos mano del obrar,y de las virtudes , que son las que nos han de hacer al caso, y las lagrimas vengan, quando Dios las em- biare,no haciendo nosotras diligencias para traer- las.Estas dexaràn esta tierra seca regada,y son gran ayuda para dar fruto, miétras menos caso hiziere- mos dellas,porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos à fuerça de braços, no tiene que ver cõ esta,que muchas veces cauaremos,y quedaremos molidas,y no hallaremos vn charco de agua, quâ- to mas pozo manantial. Por esto, Hermanas, ten- go por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grádeza, y nue- stra baxeza,y dè nos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad , el sabe mejor lo que nos conuiene , y con esto andaremos descansadas, y el

Segunda Parte.

Eee de-

demonio no ternà tanto lugar de hazernos tram-pantojos.

Entre estas cosas penosas y fabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas veces vnos jubilos y oració estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es à mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y à los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa assí, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle à solas, sino dezirlo à todos, para que la ayudassen à alabar à nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de

^{* Lo que dice, que el alma en este jubilo no siente duda, de que está en seguridad por entonces, entiendo de la seguridad que tiene, de que no es ilusión del demonio lo que siente,}

muestras, si pudiesse, para que todos entendiesen su gozo! parece, que se ha hallado à si, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar à todos por ver su alma en puesto, * que no siente duda de que está en seguridad por entonces. Y tengo para mi que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca à alabanças de Dios, no es possible darle el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegría que calle, y pueda dissimular, y no poco penoso.

Y que lo entienda así, está claro por lo que luego añade y dice.

Esto

Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando bozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan à los desiertos, por poder a pregonar lo que san Francisco, estas alabancas de su Dios. Yo conoci vno, llamado Fray Pedro de Alcantara, (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, Hermanas, si nos la diesse Dios à todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuviéredes en el mundo, que se vfa tan poco este pregon, que no es mucho que le noten.

O desfuenturados tiempos, y miserable vida en la que aora viuimos, y dichosas las que les ha caydo tan buena suerte que estén fuera del! Algunas veces me es particular gozo, quando estando juntas las veo à estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabancas da à nuestro Señor de verse en el monesterio, porque se les vee muy claraméte, que salen de lo interior del alma. Muchas veces querria, Hermanas, hiziesse des esto, que vna que comienza, desprieta à las demás. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que en alabancas de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Ple-

Eee 2 ga

ga à su Magestad, que muchas veces os dè esta oracion , pues es tan segura y gananciosa : que adquirirla no podremos , porque es cosa muy sobrenatural , y acaece dudar vn dia , y anda el alma como vno que ha beuido mucho , mas no tanto que estè enagenado de los sentidos ; ó como vn melancolico , que del todo no ha perdido el seso , mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion , ni ay quien le saque della . Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa , mas no alcança otras mi ingenio , porque ello es así , que este gozo la tiene tan olvidada de si , y de todas las cosas , que no aduierte , ni acierta à hablar , sino en lo que procede de su gozo , que son alabanzas de Dios . Ayudemos à esta alma , hijas mias , para que queremos tener mas seso ? que nos puede dar mayor contento ? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos , Amen , Amen , Amen .

C A-

CAPITVLO VII.

Trata de la manera, que es la pena que sienten de sus pecados las almas, à quien Dios hace las mercedes dichas : dice quan gran yerro es, no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesu Christo, y su sacratissima Passion y vida ; y à su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho prouecho.

Parecer os ha , Hermanas, que estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podràn pensar las que no viieren llegado à estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) ansi que os parecerà , que estaràn ya tan seguras, de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados : y serà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que, hasta que estemos adonde ninguna cosa pude dar pena, ésta no se quitarà. Verdad es, que vnas veces aprieta más que otras : y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos , sino de como fue tan ingrata à quien tanto deue, y à quien tanto merece ser servido ; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios : espanta se, como fue tan atrevida : llora su poco respeto: parece le vna cosa tan desatinada, que no acaba

Ecc 3 de

de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan grā Magestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloso, y las trae à sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz.

Yo sè de vna persona, que dexado de querer morirse por ver à Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinariamente pena, de quan desagradecida auia sido, à quien tanto deuiò siempre, y auia de deuer: y assì no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas: porque entendia que no le auria, à quien tanto vuiesse suffrido Dios, y tantas mercedes vuiesse hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à veces aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para offendel, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propria no tienen cuidado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuuieren, que por las penas que han de passar.

Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se oluidasse, de que en algun tiempo se viò en miserable estado: porque, aunque

es

es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiçà como yo he sido tan ruyn, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras, mientras viuimos en este cuerpo mortal.

Para esta pena ningun aliuio es pensar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à ella, ver tanta bondad, y que se haze merced, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso, que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena: porque, como tenian el amor tan crecido, y auian recibido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios, seria harto rezio de suffrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa, que escriui largo en otra parte, que, aunque me han cōtradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleua nuestro Señor, y que, quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Diuinidad, y huir de las corporeas: à mi no me haràn confessar que es buē camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo, que me queria

queria engañar el demonio por ay , y ansi estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas veces, dezir os lo otra vez aqui , porque vays en esto con mucha aduertécia : y mira que oso de-
zir, que no creays à quien os dixere otra cosa. Pro-
curare darme mas à entender, que hize en otra par-
te, porque por ventura, si alguno lo ha escrito, co-
mo lo dixo , si mas se alargára en declararlo, dezia
bien, y dezirlo ansi por junto à las que no enten-
demos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no
pueden pensar en la Passion , pues menos podràn
en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los San-
tos, que tan gran prouecho y aliento nos da su me-
moria. Yo no puedo entender en que piensan , a-
partados de todo lo corporeo , porque para espiri-
tus Angelicos , es estar siempre abrasados en amor,
que no para los que viuimos en cuerpo mortal,
que es menester trate, y piense , y se acompañe de
los que teniendole, hicieron tan grandes hazañas
por Dios, quanto mas apartarse de industria de
todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima
Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo : y no
puedo creer que lo hazen , sino que no se entien-
den, y ansi haràn daño à si , y à los otros . Alome-
nos yo les asseguro, que no entren à estas dos mo-
radas posteriores: porque si pierden la guia, que es el
buen Iesus, no acertaràn el camino: harto serà, si
están

están en las demás con seguridad. Porque el mismo Señor dize que es camino y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien vee à mi, vee à mi Padre. Dirán, que se da otro sentido à estas palabras: yo no sé essotros sentidos, con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien.

Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega à dar contemplacion perfeta, querían se siempre estar alli, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida de Christo como antes, y no sé que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion. Creo, deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad à tornarle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa apruecharse destotra, si pudiesse, y no haze mal, mas será impossible, en especial, hasta que llegue à estas postreras moradas, y perderá tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad.

Y notad, Hermanas, este punto, que es impor-

Segunda Parte.

Fff tante,

tante, y assí le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hacer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de si. Seria bueno que se estuviessse el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que està haciendo de si à Dios, como hizo nuestro Padre Helias? no por cierto.

No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma, como queda dicho, y se dirà adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto.

Verdad es, que à quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella diré (si me acordare) mas es muy continuo, no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compagnia. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad,

gestad, como lo hazia la Esposa en los Cantares, y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como hizo S. Augustin, creo en sus Meditaciones, ó Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, quiçà à los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el por-que, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino, como hemos de contentar à Dios por los mandamiétos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vi- da y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas co- fas: y por lo que tengo dicho, quiçà ternan razon en alguna manera.

Ya sabeys, que discurrir con el entendimiento, es vno; y representar la memoria al entendimien- to, es otro. Dezis quiçà que no me entendeys: ver- daderamente podrà ser que no lo entienda yo, pa- ra saber lo dezir, mas diré lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pensar en la merced que nos hizo Dios en dar nos à su vnico Hijo, y no pa- ramos alli, sino vamos adelante à los mysterios de toda su gloriosa vida: ó començamos en la oració del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la cruz: ó tomamos vn passo de la

Fff 2 Pas-

Passion, digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritaria oracion.

Esta es la que digo, que ternan razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado à lleuar las Dios à cosas sobre naturales, y à perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo sé, ni la causa, mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternan razon ninguna, si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas veces, en especial quando los celebra la Yglesia Cathólica, ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas céntellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfecta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanseen la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à dessear servir en algo tan gran merced, y à dessear padecer algo,

go, por quien tanto padeciò por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasfar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pésar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impidirà la muy subida oracion; y no tengo por bueno, que no se exerceite en esto muchas veces. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixe al principio: y tégo para mi que no podrá quien ha llegado à mas, ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como estàn encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me harà entender, (sea quan espiritual quisiere) yrà bien por aqui.

Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençá à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos y gustos queda el Señor, pareceles, es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y he-

Fff 3 mos

mos menester mirar à nuestro dechado Christo, como los passò, y aun à sus Apostoles y Santos, para lleuarlos con perficion. Es muy buena compagnia el buen Iesùs, para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro cõntento, y gusto algunas veces. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hacer lo que queda dicho: y ansi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembetueros con todas vuestras fuerças; y si no bastaren, dezirlo à la Priora, para que os dè vn officio de tanto cuidado, que quite esse peligro: que alomenos para el seso y cabeza es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo que queda dado à entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus discipulos, que conuenia que el se fuese, yo no puedo suffrir esto. Aosadas que no lo dixo à su Madre bendita, porque estaua firme en la Fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amava mas que ellos, era con tanta perficion que antes la ayudaua. No deuian estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fe, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora.

Yo

Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció à mi que lleuaua, no llegò à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andava el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece, como vn ave rebolando que no halla à donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no apruechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que lleuaua con vna persona fierua de Dios meauisò: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo, que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

C A-

C A P I T V L O VIII.

*Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y
da algunos auisos, dice los effetos que haze quando es verda-
dera, encarga el secreto destas mercedes.*

Para que mas claro veays, Hermanas, que es assí lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, serà bien que tratemos de como, quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas à nosotras, de que se quiere assí comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad.

Acaece estando el alma descuydada de recibir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla, que siente cabe si à Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual. No sé yo porque via, sé vna persona à quien le hizo Dios esta merced, con otras que diré adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la via,

via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro, que era este Señor el que la hablaua muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras.

Sè, que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que passan de presto, si no que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue à su Confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veya nada, como sabia qué era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia; ella respondió que no sabia, ni veya rostro, ni podia dizer mas de lo dicho, que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunque la ponian hartos temores, toda via muchas veces no podia dudar: en especial, quando la dezia. No ayas miedo que yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy fauorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande de no hazer cosa que le desagradasse, por-

Segunda Parte.

G g g que

que le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oyrla, aunque el enteder las palabras, no era quando ella queria fino à deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer, si fuese melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y contan continuos deseos de contentar à Dios, y contanto desprecio de todo lo que no la llega à el: y despues entendió claro no ser demonio, porque se yua mas dando à entender. Con todo sè yo, que andaua à ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y asi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere.

Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad: quando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa, que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria

staria industria humana para poderse assi sentir, en
ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que
es bien suyo, sino dado de la mano de Dios, y aun-
que me parece, es mayor merced alguna de las que
quedan dichas, esta trae consigo vn particular co-
nocimiento de Dios, y desta compaňia tan conti-
na nace vn amor ternissimo con su Magestad, y
vnos deseos mayores de los que quedā dichos, de
entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de
conciencia grande, porque haze aduertir à todo
la presencia que trae cabe si. Porque, aunque ya
sabemos que lo està Dios à todo lo que hazemos,
es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo,
lo que no se puede descuydar acà, que la despierta
el Señor que està cabe ella. Y aun para las merce-
des que quedan dichas, como anda el alma casi
contino con vn actual amor al que vee, ò entiende
estar cabe si, son muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma se vee ser gran-
dissima merced, y muy mucho de preciar y agra-
decer al Señor que se la da tan sin poderlo mere-
cer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la
trocaria. Y ansí quando el Señor es seruido que se
le quite, queda con gran soledad, mas todas las di-
ligencias possibles, que pusiesse para tornar à tener
aquella compaňia, aprouechan poco, que la da el
Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Al-
gunas veces tambien es de algun Santo, y es tam-

Ggg 2 bien

bien de gran prouecho. Direys, que si no se vee, que como se entiende que es Christo, ò quando es Santo, ò su Madre gloriosa? Eſſo no lo ſabrá el alma dezir, ni puede entender, como lo entiende, ſi- no que lo ſabe con vna grandissima certidumbre.

Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el Santo que no habla, ſino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañía, es mas de marauillar. Anſi ſon otras coſas espirituales, que no ſe ſaben dezir, mas entiendese por ellas, quan- baxo es nuestro natural, para entender las grande- zas de Dios, pues à estas no ſomos capazes, ſino con admiracion, y alabanças à ſu Mageſtad paſſe à quien ſe las diere, y anſi le haga particulares gra- cias por ellas, que pues no es merced que ſe haze à todos, ha ſe mucho de estimar, y procurar hazer mayores ſeruicios, pues por tantas maneras la ayu- da Dios à ellos.

De aqui viene, no ſe tener por eſſo en mas, y pa- recer le que es la que menos ſirue à Dios de quan- tas ay en la tierra, porque le parece eſta mas obliga- da à ello, y qualquier falta que haze le atrauieſſa las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos effetos con que anda el alma, podrá aduertir qualquiera de vosotras, à quien el Señor lleuare por eſte cami- no, para entender que no es engaño, ni tan poco antojo: porque como he dicho, no tengo por poſſible durar tanto ſiendo antojo, ni ſiendo demonio,

ni

ni hazer tan notable prouecho al alma , trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar, era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tā asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el , hariale tanto enojo , que aunque lo intentasse, no tornaria muchas veces. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará, como sea desengañada.

Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedará corrido. Poresto , hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas aviso, ni tan poco confiadas , que por ser tan fauorecidas, os podeys mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos, que quedan dichos.

Es bien , que à los principios lo comuniqueys debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, ò si vuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es, mejor es muy letrado, si le vuiere, con el vno, y con el otro, y si os

Ggg 3 dixe-

dixeren que es antojo, no sè os de nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à vuestra alma, encomendàos à la diuina Magestad, que no consenta seays engañada. Si os dixeren que es demonio, será mas trabajo, aunque no dirà si es buen letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas, quando lo diga, yo sè que el mesmo Señor, que anda con vos, os consolarà y assegurará, y à el leyrà dando luz, para que os la dè.

Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantará, y lo condenará, por esso os acósejo que sea muy letrado, y, si se hallare tambien espiritual, y la Priora dé licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora, à que se comunique, para que anden con seguridad entrabbas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas veces fin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma à no se contentar de vna vez, en especial, si el Confessor es de poca experiencia, y le vee medroso, y el mismo la haze andar comunicando. Vienese à publicar, lo que auia de estar muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedé muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

Ansi

Ansi que es menester grande auiso en esto, y à las Prioras lo encoimiendo mucho, y que no piensen, que por tener vna Hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor à cada vna, como vee que es menester. Aparejo es para venir à ser muy fierua de Dios, si se ayuda; mas à las veces lleua Dios à las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprumar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere à nuestro Señor, que essa será la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero juez de à cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan diferente es su juzgio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

C A P I T V L O I X.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden desear yr por este camino, da para ello razones. Es de mucho prouecho.

AORA vengamos à las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas, que en las dichas: y assí deue de ser, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes à nuestro natural, saluo las que el Señor

ñor da à entender en la postrera morada , que à estas no llegan ningunas . Pues miremos aora , como os he dicho en el Capitulo passado , que està este Señor , que es , como si en yna pieça de oro tuviésemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima , sabemos certissimo que està alli , aunque nunca la hemos visto , mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar , si la traemos con nosotras : que por esperiencia tenemos , nos ha sanado de algunas enfermedades , para que es apropiada : mas no la osamos mirar , ni abrir el relicario , ni podemos , porque la manera de abrirla sólo la sabe , cuya es la joya , y aunque nos la presto , para que nos apruechassemos della , el se quedò con la llave , y como cosa suya abrirà , quando nos la quisiere mostrar , y aun la tomarà quando le parezca , como lo haze .

Pues digamos aora , que quiere alguna vez abrirla de presto , por hazer bien à quien la ha prestado , claro està que le serà despues muy mayor contento , quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra , y ansi quedará mas esculpida en su memoria . Pues ansi acontece acà , quando nuestro Señor es seruido de regalar mas à esta alma , muestra le claramente su sacratissima Humanidad de la manera que quiere , como andaua en el mundo , o como despues de resuscitado , y aunque es con tanta presteza , que la podriamos comparar à la de un relam-

relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para fin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas veces està hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos.

Mas aueys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplendor da pena, como el del sol, à la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista esterior, no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luiz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, (si se pudiesse labrar) como vna olanda parece la vestidura: y casi todas las veces que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede subaxenza suffrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajasse en pensarlo, (porque va muy adelante, de quanto cabe en nuestra imaginacion,

Segunda Parte.

H h h nacion,

nacion, ni entendimiento) es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es meneester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien à conocer, que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haràn los Reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternan, si no va junto con ellos su pompa real, ó lo dizen.

O Señor ! como os desconocemos los Christianos, que serà aquel dia, quando nos vengays à juzgar, pues viiendo aqui tan de amistad à tratar con vuestra Esposa, pone miraros tanto temor ? O hijas, que serà, quando con tan rigurosa voz dixerre, Yd malditos de mi Padre ? Quedé nos aora esto en la memoria desta merced, que haze Dios al alma, que no serà poco bien, pues S. Geronymo, con ser santo, no la apartaua de la suya, y an si no se nos harà nada, quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion . Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momento, comparado con aquella eternidad ? Yo os digo de verdad, que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuessen nada, en comparacion de quando me acordaua, que auian los condenados de ver ayrrados estosojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor , que no parece lo podria suffrir mi coraçon : y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerà la persona, à quien an si se le ha

ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor à su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que serà vision, sino alguna vehementemente consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura serà, como cosa muerta en comparacion destotra. Acaece à algunas personas, y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quattro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan efficaz, ò no sè que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizen claramente que lo veen, segun les parece: aunque si vuiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias mucho mas, que si viessen vna imagen deuota, es cosa muy entendida, no ser para hazer caso dello, y así se olvida mas que cosa soñada.

En lo que tratamos, no es assí, sino estando el alma muy lexos, de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y senti-

H h 2 dos

dos con vn gran temor y alboroto , para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado S. Pablo , vino aquella tempestad y alboroto en el cielo,ansi acaece en este mundo interior: hazese gran mouimiento , y en vn punto queda todo sossegado,y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades , que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma , de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario entonces , no la podrian poner temor de que puede auer engaño , despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando (en que por sus pecados seria possible : mas no creyendo,sino como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones, en cosas de la Fe, que pude el demonio alborotar,mas no dejar el alma de estar firme en ella , antes, si mas la combate, queda con mas certeza , de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes, como ello es. Ansi que no pude tanto en lo interior del alma . Podrà lo representar, mas no con esta verdad, y Magestad , y operaciones. Como los Confessores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced saberselo dezir, temen , y con mucha razon: y ansi es menester yr con auiso,hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco
a po-

à poco mirando la humildad, con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darà señal, y le cogerán en mil mentiras.

Si el Confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verá, si es Dios, ó imaginacion, ó demonio, en especial, si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, desseando, entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañará, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino, que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas, pensando, que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys à contentarle mejor, y andar siépre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que

H h h 3 no

no le pesaria , para con ella abluir la deuocion , y
hazer al demonio guerra con sus mesmas armas.
Que aunque vn pintor sea muy malo , no por ello
se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze,
si es de todo nuestro bien . Pareciale muy mal lo
que algunos aconsejan, que den higas, quando assi
viessen alguna vision , porque dezia , que adonde
quiera que veamos pintado à nuestro Rey , le de-
uemos de reuerenciar: y veo que tiene razon, por-
que aun acà se sentiria, si supiesse, vna persona que
quiere bien à otra, que hazia semejantes vituperios
à su retrato . Pues quanto mas es razon, que siem-
pre se tenga respeto , adonde vieremos vn crucifi-
xo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador.

Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue
de ponerlo aqui, porque vi, que vna persona andu-
uo affligida, que la mandauan tomar este remedio
(no sé quien le inuentò) tan para atormentar, à
quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el
Confessor le da este consejo , pareciendo le va per-
dida, si no lo haze. El mio es, que aunque os le den,
le digays esta razon con humildad, y no le tomeys:
en estremo me quadraron las buenas que me diò,
quien me lo dixo en este caso.

Vna gran ganancia saca el alma desta merced
del Señor, que es, quando piensa en el, ò en su vida
y Passion, acordarse de su mansissimo y hermoso
rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos
le

le daria mayor, auer visto vna persona que nos ha-
ze mucho bié, que si nunca la vuiessemos conoci-
do. Yo os digo, que haze harto prouecho tā sabro-
sa memoria, otros bienes trae consigo, mas, como
tengo dicho, tanto de los effetos que causan estas
cosas, y se ha de dezir mas, no passaré de aqui, sino
auisaros mucho, que, quando sabeys que Dios ha-
ze estas mercedes à las almas, jamas le supliqueys,
ni desseeys que os lleue por este camino, que aun-
que os parezca muy bueno, y que se ha de tener en-
mucho, no conviene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer
vos, se os dè lo que nunca merecistes: y assí creo, que
no ternà mucha quien lo deseare, porque ansi, co-
mo vn baxo labrador està lexos de dessear ser Rey,
pareciendole impossible, porque no lo merece; assí
lo està el humilde de cosas semejátes, y creo yo, que
nunca se darán, si no al que lo fuere, porque prime-
ro da el Señor vn conocimiento proprio, que haze
estas mercedes. Pues como entenderá con verdad,
que se la haze muy grande en no tenerla en el in-
fierno, quien tiene tales pésamientos? La segunda,
porque està muy cierto ser engañada, ó muy à pe-
ligro, porque no ha menester el demonio mas de
ver vna puerta pequeña abierta, para hazer nos
mil trampantos. La tercera, la mesma imagi-
nacion, quando ay vn gran desseo, y la misma per-
sona se haze entender, que vee aquello que dessea,
y lo

y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla à soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleue por el camino, que mas fuere seruido. La quinta, pensays, que son pocos los trabajos, que padecen à los que el Señor haze estas mercedes: son grandissimas, y de muchas maneras. Que sabeyas vos, si seriades para suffrirlos? La festa, si por lo mesmo, que pensays ganar, perde reys, como hizo Saul por ser Rey. En fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro, no querer, sino la voluntad de Dios. Pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à seruir.

En lo, que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron, que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras, que las reciben, que no lo son, y no penseys, que es contino, antes por vna vez, que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las seruir. Verdad es,

que

que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion , mas el que las tuuiere, con auerlas ganado à costa de su trabajo , mucho mas merecerá.

Yo sè de vna persona, à quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos (la vna era hombre) que estauan tan desseosas de seruir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos , y tan ansiosas por padecer, que se quexauan à nuestro Señor, porque se los daua, y, si pudiera no recibirlos, lo escusaran. Digo regalos (no destas visiones, que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) si no los que da el Señor en la contemplacion , verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales, à mi parecer, y de almas muy enamoradas , que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo , yansi jamas se les acuerda, que han de recibir gloria, por cosa, (para esforçarse mas por esso à seruir) sino de contentar al amor, que es su natural, obrar siempre de mil maneras , si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios , lo haria de muy buena gana . Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

Segunda Parte.

I i

C A -

C A P I T V L O X.

Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por differente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones: algunas, quando està affligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarse su Magestad con ella, y regalarla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta à donde yo entendiere, para que entdays, Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni afflididas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque veo que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar à Dios.

Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahazer à lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender.

Acaece, quando el Señor es seruido, estando el alma

alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor à entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad, y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es visió imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando offendemos à Dios, porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades.

Quiero poner vna comparacion para daros lo à entender. Hagamos cuenta, que es Dios, como vna morada, ò palacio muy grande, y hermoso, que dentro del està todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto, sino que dentro del mismo Dios passan las abominaciones, y dishonestades, y maldades, que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atreuiimiento tan desatinado!

Consideremos, Hermanas, la gran misericordia y suffrimiento de Dios, en no nos hundir alli lue-

Iii 2 go,

go,demos le grandissimas gracias,y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga , ni se diga contra nosotras,que es la mayor maldad del mundo,ver que suffre nuestro Criador tantas à sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra,que se ha dicho en nuestra ausencia,y quiçà no con mala intencion. O miseria humana , hasta quando , hijas, imitaremos en algo à este gran Dios? O pues no se nos haga , ya que hazemos nada, en suffrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos à quien nos la haze,pues este Señor no nos ha dexado de amar à nosotras,aunque le hemos mucho offendido,y ansi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen,por agrauios que les hagan.

Yo os digo,hijas,que aunque passa de presto esta vision,que es vna gran merced, que haze nuestro Señor al alma,si se quiere aprouechar della , trayéndola presente muy ordinario . Tambien acaece muy de presto,y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mismo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas,dar muy claro à entender , que el solo es verdad,que no puede mentir. Y aqui se entiende bien lo que dice Dauid en vn Psalmo, Que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamas así , aunque muchas veces se oyerà , que es verdad que no puede faltar . Acuerdaseme de Pilato lo mucho

mucho que preguntaua à nuestro Señor, quando en su Passion le dixo, que era verdad; y lo poco que entendemos acà desta summa verdad. Yo quisiera dar mas à entender en este caso, mas no se puede dezir.

Saquemos de aqui, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y esposo en algo serà bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo, que nos guardemos de la mentira, (en esto, gloria à Dios, ya veo que traeys gran cuëta en estas casas, en no dezirla por ninguna cosa) sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos; en especial, no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo à Dios, y à nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad: y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad.

Vna vez estaua yo considerando, por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y offrecioseme de presto sin considerarlo, que es, por ser Dios summa verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande, no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira: y quien mejor lo entendiere, agradarà mas à la summa verdad, porque anda en ella. Plega à Dios, Hermanas,

Iii 3 nos

nos haga merced, de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen.

Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como à verdadera esposa, que ya està determinada à hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia, de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar el Señor, porque las da, que el demonio à mi parecer, ni aun la imaginacion propria, tienen aqui poca cabida, y ansi el alma queda con gran satisfacion.

C A P I T V L O X I .

Trata de vnos deseos tan grandes y impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho, que se queda desta merced, que haze el Señor.

Si auràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla ó mariposilla estè satisfecha (no penseys que la tégo oluidada) y haga assiento, adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se veetan ausente y apartada de gozarle, crece mucho

cho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor , y viene en estos años creciendo poco à poco este deseo , demanera que la llega à tan gran pena, como aora dirè , he dicho años, conformandome con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui , que bien entiendo, que à Dios no ay que ponerle termino , que en vn instante puede llegar à vn alma à lo mas subido que se dice aqui, poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer , y ganoso de hazer mucho por nosotros.

Pues ay veces, que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus, que quedan dichos, que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion destotro , porque esto parece vn fuego, que està humeando, y puede se suffrir, aunque con pena. Pues ay veces, que andandose asi esta alma abrasandose en si misma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra, que oye de que se tarde el morir, viene de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe , ò como si viniese vna saeta de fuego, no digo, que es saeta, mas qualquier cosa que sea, se vee claro, que no podia proceder de nuestro natural, tā poco es golpe (aunque digo golpe) mas agudamente hiere, y no es, adonde se sienten acà las penas , à mi parecer, sino en

en lo muy hondo y intimo del alma , adonde este rayo, que de presto passa , todo quanto halla desta tierra de nuestro natural ,lo dexa hecho poluos ; que por el tiempo que dura , es impossible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias demanera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor.

No querria , pareciesse encarecimiento , porque verdaderamente voy viendo , que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arroabamiento de sentidos , y potencias para todo lo , que no es favorable à sentir esta affliction. Porque el entendimiento està muy viuo para entender la razon que ay de dolor, de verse el alma ausente de Dios , y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, demanera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede, quien lo tiene, en dar grandes gritos, con ser persona suffrida, y mostrada a padecer grandes dolores : no puede hazer entonces mas , porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma.

Poresto sacò esta persona , quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo , y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas, que todos los, que estàn en el. Y vi vna persona en este termino , que verda-

verdaderamente pensè, que se le acabaua la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte: y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque estè descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos ó tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes: el no sentirlo deue ser por la ventaja, que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesen pedaços.

Direysme, que es imperfeccion, que, porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida; hasta aqui podia hazer esto, y ansi passaua la vida, aora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la que tiene para penar. Pues está ausente de su bien, para que quiere vida: siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañia, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama, antes todo la atormenta, mas veese como vna persona colgada, que no assienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abrasada con esta sed,

Segunda Parte.

Kkk

y

y no puede llegar al agua, y no sed que puede suf-
frir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le
quitaria, ni quiere que se le quite, sino con la que
dixo nuestro Señor à la Samaritana, y essa no se
la dan.

O vala me Dios, Señor, como apretays à vuestros
amadores! mas todo es poco para lo que les days
despues: bien es, que lo mucho cueste mucho,
quanto mas si es purificar esta alma, para que en-
tre en la setima morada, como los que han de en-
trar en el cielo, se limpian en el Purgatorio. Es tan
poco este padecer, como seria vna gota de agua en
la mar: quanto mas, que con todo este tormento
y affliction, que no puede ser mayor à lo que yo
creo, de todas las que ay en la tierra (que esta perso-
na auia passado muchas corporales y espirituales,
mas todo le parece nada en esta comparacion)
siente el alma que es de tanto precio esta pena, que
entiende bien no la podia ella merecer, sino que
no es este sentimiento de manera que la aliuia nin-
guna cosa, mas con esto la suffre de muy buena ga-
na, y suffriria toda su vida, si Dios fuese seruido
dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar
siempre muriendo, que verdaderamente no es
menos.

Pues consideremos, Hermanas, aquellos que
estàn en el infierno, que no estàn con esta confor-
midad, ni con este contento, y gusto que pone Dios
en

en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas. Digo mas, quanto à las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho, sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que serà destas desuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada, para librar nos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo, que serà imposible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, si no se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librará, y perdonará nuestros pecados.

Pues tornando à lo que tratauamos, que dexamos à esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura: serà, quâdo mas, tres ó quatro horas, à mi parecer, porque si mucho durasse, sino fuese con milagro, seria imposible suffrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor, y estando en conuersacion, el poster dia de Pascua de Resurrecion, y auiendo estando toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no

Kkk 2 en-

entendia lo era de solo oyr vna palabra , de no acabarse la vida . Pues pensar que se puede resistir , no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer à la llama , que no tuviessè calor para quemarle : no es el sentimiento que se puede dissimular , sin que los que estàn presentes entiendan el gran peligro en que està , aunque de lo interior no pueden ser testigos : y es verdad que le son alguna compaÒia , como si fuessen sombras , y ansi le parecen todas las cosas de la tierra . Y porque veays que es possible , si alguna vez os vieredes en esto , acudir aqui nuestra flaquezza y natural , acaece alguna vez que estando el alma , como aueys visto , que muere por morir , quando aprieta tanto , que ya parece , que para salir del cuerpo , no le falta casi nada , verdaderamente teme , y querria afloxasse la pena , por no acabar de morir . Bien se dexa entender , ser este temor de flaquezza natural , que por otra parte no se quita su desfleo , ni es possible que se quite esta pena , hasta que la quita el Señor , que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande , ò con alguna vision , adonde el verdadero consolador la confuela , y fortalece , para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad .

Cosa penosa es esta , mas queda el alma con grandissimos effetos , y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder , porque en comparacion del sentimiento tan penoso , que sintiò su alma ,

ma, no le parece son nada, de manera queda a-
prouechada, que gustaria padecerle muchas ve-
zes; mas tan poco puede esso en ninguna manera,
ni ay ningun remedio para tornarle à tener, hasta
que quiere el Señor, como no le ay para resistirle
quando le viene. Queda con mayor desprecio
del mundo, que antes (porque vee que cosa del
no le valiò en aquel tormento) y muy mas des-
asida de las criaturas, porque vee, que solo el Cria-
dor es el que puede consolar y hartar su alma: y
con mayor temor y cuidado de no offendrele,
porque vee que puede consolar y atormentar,
quando es seruido. Dos cosas me parece, que ay
en este camino espiritual, que son peligro de muer-
te, la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra
de muy escessiu gozo y deleyte, que es en tan
grandissimo estremo, que parece desfallece el al-
ma, de suerte que no le falta tantito para acabar
de salir del cuerpo: à la verdad no seria poca di-
cha la suya. Aqui vereys, Hermanas, si he tenido
azon en dezir que es menester animo, y que la
ternà el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de
deziros lo que respondiò à los hijos del Zebedeo,
si podrian beuer el caliz. Todas creo, Hermanas,
que responderemos que si, y con mucha razon:
porque su Magestad da esfuerço à quien vee que
le ha menester, y en todo defiende à estas almas,
y responde por ellas en las persecuciones y mur-

Kkk 3

mu-

muraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

Contienen quatro Capitulos.

CAPITVLO I.

Trata de mercedes grandes, que haze Dios à las almas, que han llegado à entrar en las septimas moradas: dize, como à su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



ARECEROS ha, Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tan poco le ternan sus obras. Quien acabará de contar sus misericordias y grandezas? es impossible: y ansi no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas à persona, que las podamos venir à saber, para que mientras mas noticia tuuieremos, que se comuni-

ca

ca con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma, con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que estan en ella.

Plega à su Magestad, si es seruido, menee la pluma, y me dè à entender, como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios à entender, à quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, Hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendas lo que os importa, el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras.

O gran Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan ageña de lo que merezco entender: y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa: por otra parte

parte me parece es tentacion y flaueza , aunque mas juyzios destos echeys, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas : y grite me todo el mundo, quanto mas , que estare yo quiçà muerta, quando se viniere à ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma, que ya espiritualmente ha tomado por espesa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima : porque ansí como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos , y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad . De la que no està en gracia, yo os lo confiesso , y no por falta del Sol de justicia que està en ella , dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz , como queda dicho en la primera Morada.

Tomemos, Hermanas, particular cuidado de rogar al Señor por los que están en pecado mortal, que será gran limosna : que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado à vn poste, y muriendo de hambre,

hambre, y no por falta de manjares , que los tiene
cabe si muy estremados, sino que no los puede to-
mar para llegar los à la boca, y està con tanto hastio,
que va à espirar, y no muerte temporal, sino eterna;
no seria gran crueidad, estarle mirando, y no llegar-
le à la boca que comiesse? pues que si por vuestra
oracion le quitassen las cadenas ? Por amor de
Dios os pido , que siempre tengays memoria en
vuestras oraciones de almas semejantes . No ha-
blamos aora con ellas, sino con las que han hecho
penitencia por sus pecados, y estàn en gracia por la
misericordia de Dios.

Podemos considerar no vna cosa arrinconada y
limitada, sino vn mundo interior, adonde caben
tantas y lindas moradas, como aueys visto , y ansi
es razon que sea, pues dentro desta alma ay mora-
da para Dios . Pues, quando su Magestad es serui-
do de hazerle la merced dicha deste diuino matri-
monio, primero la mete en su morada , y quiere su
Magestad no sea como otras veces que la ha meti-
do en estos arrobamientos , que yo bien creo, que
la vne consigo entonces, y en la oracion que queda
dicha de vunion, aunque alli no le parece al alma,
que està llamada de Dios para entrar en su centro,
como aqui en esta morada, sino à la parte superior,
(mas en esto va poco, sea de vna manera ó de otra)
lo que haze al caso, es, que alli el Señor la junta cò-
sigo, mas haziendola ciega y muda, como lo que-

Segunda Parte.

LII

dò

dò S.Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte que entonces siente el alma, es, quâdo se vee acercar à Dios: mas quando ya la junta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden: aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarlas las escamas de los ojos, que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santissima Trinidad todas tres personas, con vna inflamacion, que primero viene à su espiritu, à manera de vna nube de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se da al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios, de manera que lo que tenemos por Fe, allí lo entiende el alma, podemos dezir, como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan à entender aquellas palabras que dice el Euangilio, que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Espiritu Santo à que aunque es de passo, es clara y intuitiva: sino habla de vn conocimiento deste mysterio, que da Dios à algunas almas por medio de vna luz grandissima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esto la Madre dice, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

mo-

morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

O vala me Dios, quan differente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece, se fueron de con ella, sino que notoriamiente vee (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compagnia. Pareceros ha, que segun esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compagnia, y sino falta el alma à Dios, el jamas faltará, à mi parecer, de darle à conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança, que no la dexará Dios, que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y ansi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagratar en nada.

El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta

L 112 luz,

luz, siempre que aduierte, se halla con esta compa-
ñia. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en
vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ven-
tanas, y se quedasse à escuras, no porque se quitò la
luz para verlas, dexa de entender que estan alli.

Es de preguntar, si està en su mano el abrir la
ventana, para tornarlas à ver quando quiere? Esso
no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el en-
tendimiento: harta misericordia la haze, en nunca
se yr de con ella, y querer, lo entienda con tanta e-
videncia. Parece, que quiere aqui la diuina Mage-
stad disponer el alma para mas, con esta admirable
compañia: porque està claro, que serà bien ayuda-
da para yr adelante en la perfecion, y perder el te-
mor que trayà algunas veces de las de mas merce-
des que la hazia, como queda dicho. Y ansí fue que
en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por
trabajos, y negocios que tuuiesse, lo effencial de su
alma jamas se mouia de aquel aposento, demanera
que le parecia auia diuision en si y su alma, y an-
dando con hartos trabajos que tuuo poco despues,
de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della à
manera de Marta, quando se quexò de Maria, que
se estaua ella siempre gozando de aquella quietud
à su plazer, y la dexaua à ella en tantos trabajos, y
ocupaciones, que no la puede tener compañia.

Esto os parecerà desatino, mas verdaderamente
passa ansí, que aunque se entiende, que el alma està
toda

toda junta , no es antojo lo que he dicho , que es muy ordinario : por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende, ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo vno , conocese vna diuision tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo vno de lo otro , como el saber que los quiere dar el Señor . Tambien me parece, que el alma es differente cosa de las potencias . Ay tantas y tan delicadas en lo interior, que seria atreuiimiento ponerme yo à declararlas , allà lo vere mos, si el Señor nos haze merced de llevarnos por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

C A P I T V L O II.

*Procede en lo mesmo , dice la diferencia que ay de vunion eſpiri-
tual à matrimonio eſpiritual: declara lo por delicadas com-
paraciones.*

PVes vengamos aora tratar del diuino y eſpiri-
tual matrimonio , aunque esta gran merced
no deue cumplirse con perfecion en esta vida: pues
si nos apartassemos de Dios , se perderia este tan
gran bien. La primera vez que Dios haze esta mer-
ced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vi-
sion imaginaria de su sacratissima Humanidad,
para que lo entienda bien, y no estè ignorante de
que recibe tan soberano don. A otras personas se-

L11 3 rà

rà por otra forma, à esta de quien hablamos, se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuidado de las suyas; y otras palabras, que son mas para sentir, que para dezir.

Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor à esta alma en esta manera, fue tan differente que la dexo bien desatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien, porque en lo interior de su alma adonde se le representò, sino es la vision passada, no auia visto otras. Porque entended, que ay grandissima diferencia de todas las passadas, à las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual à el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, à los que ya no se pueden apartar.

Ya hedicho (aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas à propósito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas, que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vunion en el centro interior del alma, que deue ser adonde està el mesmo Dios: y à mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui,

pare-

parece va por medio de los sentidos, y potencias: y este aparecimiento de la Humanidad del Señor ansi deuia ser, mas lo que passa en la vunion del matrimonio espiritual, es muy differente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se aparecio à los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo, *Pax vobis.*

Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no sè à que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquell momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que (à quanto se puede entender) queda el espíritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que ansi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della.

El desposorio espiritual es differente, que muchas veces se apartan, y la vunion tambié lo es, porque aunque vunion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como

mo vemos ordinariamente , que passa de presto esta merced del Señor,y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assí, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

Digamos,que sea la vnion como dos velas de cera , que se juntassen tan en estremo , que toda la luz fuese vna, ò que el pauilo , y la luz , y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra; y quedan en dos velas , ò el pauilo de la cera. Aca es,como si cayendo agua del cielo en vn rio ò fuente,adóde queda todo hecho agua, que no podrán ya diuidir qual es el agua del rio, ò lo que cayò del cielo : ò si vn arroyo pequeño entra en la mar,no aurà remedio de apartarse: ò si como en vna pieça estuuiescen dos ventanas por donde entrasse gran luz,aunque entre diuidida,se haze toda vna: quiçà serà esto lo que dice S. Pablo, El que se arrima y allega à Dios , hazese vn espiritu con el; tocando este soberano matrimonio , que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion . Y tambien dice: *Mibi viuere Christus est, & mori lucrum:* assí me parece puede dezir aqui el alma, porque es, adonde la mariposilla , que hemos dicho,muere,y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, andádo el tiempo por los effetos, porque se vee claro , por vnas

ynas secretas aspiraciones ser Dios el que da vida à
nuestra alma, muy muchas veces tan viuas, que en
ninguna manera se puede dudar, porque las siente
muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas
es tanto este sentimiento, que produzen algunas
veces vnas palabras regaladas, que parece no se
puede escusar de dezir, O vida de mi vida, y sustéto
que me sustentas! y otras semejantes: porque de a-
quellos pechos diuinos, adonde parece està Dios
siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de
leche que toda la gente del castillo confortan, que
parece quiere el Señor que gozen de alguna mane-
ra de lo mucho que goza el alma, y que de aquel
rio caudaloso, adonde se consumió esta fuentezita
pequeña, salga algunas veces vn golpe de aquell
agua, para sustentar los que en lo corporal han de
seruir à estos dos desposados. Así como sentiria
este agua vna persona que està descuydada, si la ba-
ñassen de presto en ella, y no lo podria dexar de
sentir: de la misma manera, y con mas certidum-
bre se entienden estas operaciones que digo: por-
que así, como no nos podrá venir vn gran golpe
de agua, si no tuviesse principio, como he dicho;
así se entiende claro que ay en lo interior, quien
arroge estas saetas, y dé vida à esta vida, y que ay
sol de donde procede vna gran luz, que embia à las
potencias de lo interior del alma. Ella, como he
dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde.

Segunda Parte.

M m m

la

la paz, porque el mesmo que la diò à los Apostoles, quando estauan juntos, se la puede dar à ella.

He me acordado, que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir à la gloriosa Magdalena, que se fuese en paz: porque como las palabras del Señor son hechas, como obras en nosotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aquellas almas, que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta unión celestial, con el espíritu increado: que es muy cierto que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchir de si. Así orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidió que fuesen vna cosa con el Padre y con el, como Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en el.

No sé que mayor amor puede ser que este; y no dexamos de entrar aqui todos, porque así dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi, y tambié dize: Yo estoy en ellos. O vala me Dios! que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en esta oración lo vea por si: y como lo entenderíamos todos, sino fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desuiar

desuitar de nosotros, todo lo que puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen està esculpida.

Pues tornando à lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, ansi como disen, que el cielo empirio, a donde està Dios, no se mueue, como los demas; ansi parece no auer los mouimientos en esta alma, en entrando aqui que suele auer en las potencias y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

Parece, que quiero dezir, que en llegando el alma à hazer la Dios esta merced, està segura de su saluacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras la diuina Magestad la tuuiere assí de su mano, y ella no le offendiere: y yo sé cierto, aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tan grandes desseos de seruirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho à que està obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças para po-

M m m 2 der

der la hazer: que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz adonde està plantada. Ansi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y da mas fruto. Que ay que marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della està hecho vno con el agua celestial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no se entienda, que las potencias y sentidos, y passiones estàn siempre en esta paz, el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este espiritu es vna cosa tan difficultosa de dezir, y aun de creer, que pienso, Hermanas, por no me saber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo: porque decir que ay trabajos y penas, y que el alma està en paz, es cosa difficultosa. Quiero poneros vna comparacion ó dos, plega à Dios sean tales que diga algo; mas sino lo fueren, yo sé que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: ansi acà, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella, que la haga quitar de alli, aunque

le

ledán alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las passiones estàn ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeza està sana, no por esso padece detrimiento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no sé otras: pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

C A P I T V L O III.

Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha: es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la differencia que ay de los passados.

Aora pues dezimos que esta mariposica ya muriò con grandissima alegría de auer hallado reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, ó que diferencia ay de quando ella vivia, porque en los effetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que diré.

El primero, un olvido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios; que parece que las palabras, que le dixo su Magestad, hizieron effeto de obra, que fue que mi-

M m m 3 rasse

raffe por sus cosas , que el miraria por las suyas: y
ansi de todo lo que puede suceder, no tiene cuida-
do, sino vn estraño olvido, que, como digo, parece
ya no es, ni querria ser nada , sino es para, quando
entiende que puede de su parte acrecentar vn pun-
to la honra y gloria de Dios, que por esto pondria
muy de buena gana su vida . No entendays, hijas,
por esto dexa de tener cuenta con comer y dormir,
que no le es poco tormento , y hazer todo lo que
està obligada conforme à su estado ; que hablamos
en cosas interiores, que de obras esteriores poco ay
que dezir, que antesessa es su pena, ver, que es nada
lo que ya pueden sus fuerças . En todo lo que en-
tiende, que es seruicio de nuestro Señor , no lo de-
xaria de hazer por cosa de la tierra.

Lo segundo, vn desseo grande de padecer : mas
no demanera que la inquiete, como solia , porque
es en tanto estremo el desseo que queda en estas al-
mas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que
todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si
quiere que padezcan, en hora buena ; y sino, no se
matan como otras veces . Tienen tambien estas
almas vn gran gozo interior, quando son perse-
guidas, con mucha mas paz que lo que queda di-
cho, y sin ninguna enemistad con los que las per-
siguen: antes les cobran amor particular, demane-
ra, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tier-
namente, y encomiendan los à Dios muy de gana,
y de

y de las mercedes que reciben de nuestro Señor, holgarian perderlas, à trueque, que se las hiziesse à ellos, porque no offendiesen à su Magestad.

Lo que mas me espanta de todo, es, que como aueys visto los trabajos y afflictiones, que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor: aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiessen, que no solo no desean morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuese: y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo, auian degozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella: la suya tienen puesta, en si pudiesen ayudar en algo al crucificado; en especial, quando veen que es tan offendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, desafidos de todo lo demas.

Verdad es, que algunas veces que se oluidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que le siruen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de contino le tienen consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen à su Magestad el querer viuir, como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas

que

que dè vn suave arroabamiento. El caso es, que el que dava aquellos deseos con tormento tan excesivo, da aora estotro: sea por siempre bendito y alabado. Y ansí los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue, claro està, que su vida no fue sino contino tormento; y ansí haze que sea la nuestra, alomenos con los deseos, que nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de su fortaleza, quando vee que lo han menester. Vn desasimiento de todo, y deseo de estar siempre à solas, ó ocupadas en cosa que sea en prouecho de algun alma, no quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria, sino darle alabanzas: y quando se descuyada, el mesmo Señor la desprieta, de tal manera, que se vee claro que procede aquell impulso, ó no sé como le llame, de lo interior del alma, como sedixo de los impetus, acà es con gran suavidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansí como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender: ansí se entiende acà, que este mouimiento interior procede del centro del alma, y desprieta las potencias.

Por

Por cierto, quando no vuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados, quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaves y penetratiuos. Esto aureys, Hermanas, esperimentado, porque pienso en llegando à tener oracion de vñion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos.

Quando esto os acaeciere, acordàos que es desta morada interior, adonde está Dios en nuestra alma, y alabalde mucho: porque es cierto suyo aquell recaudo, y villete escrito con tanto amor, y demanera, que solo vos quiere entdays aquella letra, y lo que por ella os pide, y en ninguna manera deixeys de responder à su Magestad, aunque esteys ocupadas esteriormente, y en conuersacion con algunas personas: porque acaecerá muchas veces en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior, haciendo vn acto de amor, ò dezir lo que S. Pablo, Que quereys Señor que haga? de muchas maneras os enseñará alli, con que le agradeys, y es tiempo aceto; porque parece nos oye, y casi siépre dispone el alma este toque tā delicado, para poder hacer lo que queda dicho con volútad determina-

Segunda Parte.

N n n da.

da. La diferencia que ay en esta morada, es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras à tiempos, si no que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer, que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad, que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metio consigo, adonde, à mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le dexará el Señor, y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la misma alma, sino la, que ya ha hecho de entregarse todo à Dios.

Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es, como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oyà ningun ruydo: así en este templo de Dios, que es esta morada suya, adonde el y el alma se gozan con grandissimo silencio, no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor, que le criò, le quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa: porque aunque à tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo intervalo, porque à mi parecer no se pierden aqui las potencias; mas no obran, sino estàn como esplantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma

alma todos los arrobamientos se le quitan , sino es alguna vez (el quitarse los arrobamientos , como aqui digo , es quanto à estos effetos esteriores de perderse el sentido y calor , dizen me que esto no es sino accidente de ellos , y que no se quitan , pues lo interior antes se acrecienta) ansi que los arrobamientos en la manera que digo cessan , y no está con aquellos arrobamientos , y buelo de espiritu : y si está , son muy raras veces , y casi siempre no en publico , como antes que era muy ordinario , ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion , que vea como solia , que si vaya vna imagen deuota , ó oyà vn sermon (que casi no era oyrle) ó musica , como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa , todo la espantaua , y hazia bolar .

Aora , ò es que hallo su reposo , ò que el alma ha visto tanto en esta morada , que no se espanta de nada , ò que no se halla con aquella soledad , pues goza de tal compañía , en fin , Hermanas , yo no sé que sea la causa , que en comenzando el Señor à mostrarlo que ay en esta morada , y metiendo el alma en ella , se les quita esta gran flaquezza , que les era harto trabajo , y antes no se quitò . Quiçà es , que la ha fortalecido el Señor , y ensanchado , y habilitado : ò pudo ser que queria dar à entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto , por algunos fines , que su Magestad sabe , que sus juyzios son sobre todo lo que acà podemos imaginar .

N n n 2

Estos

Estos effetos, con todos los demas que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion, da Dios, quando llega el alma à si con este osculo que pedia la Esposa: yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui sedan las aguas en abundancia à esta cierua que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma, que embiò Noe à ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo.

O Iesùs, quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed, que quieran los Christianos buscarla: y à los que la aueys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia: que en fin, hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar, siempre ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda que esta no lo es; sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios.

Mas que sentiràn estas almas de ver, que podrian carecer de tan gran bien, esto les haze andar con mas cuidado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda offrecer, para mas agradar à Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas

dezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les
hazen mas graues sus pecados, andan muchas ve-
zes, que no osan alçar los ojos, como el Publicano:
otras con deseos de acabar la vida, por verse en se-
guridad, aunque luego tornan con el amor, que le
tienen à querer viuir para seruirle, como queda di-
cho: y fian todo lo que les toca de su misericordia.
Algunas vezes las muchas mercedes las hazen an-
dar mas aniquiladas, temen que como vna nao,
que va muy cargada, se va à lo hondo, no les acaeza-
ca assí. Yo os digo, Hermanas, que no les falta cruz,
saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, si-
no passan de presto como vna ola, ó algunas tem-
pestades, y torna bonança: que la presencia que
traen del Señor, les haze, que luego se les olvide to-
do. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus
criaturas, Amen.

C A P I T V L O IV.

*Con que acaba, dando à entender lo que le parece, que pretende
nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma: y como
es necesario, que anden juntas Martha y Maria. Es muy
prouechoso.*

NO auelys de entender, Hermanas, que siem-
pre en vn ser estan estos effetos, que he dicho
en estas almas; que por esto he dicho, que algunas
vezes las dexa nuestro Señor en su natural: y no pa-

N n n 3 rece,

rece, sino que entonces se juntan todas las cosas pôcoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer à las manos. Verdad es, que dura poco vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vesel que gana el alma en la buena compaňia que tiene: porque la da el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde, y que entienda lo que deue à su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tan poco penseys, que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados: de aduertencia no; que las deue el Señor à estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan están libres, * aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan

* En estas
palabras
demuestra
claramente
la S. Ma-

dre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial, como las deste grado y morada, dice que no están seguras, de si tienen algunos pecados mortales que no entiendan, que el recelo de esto las atormenta.

las

las almas que veen se pierden , y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no serán dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque, Bienauenturado el varon que teme à Dios, dice Dauid. Que su Magestad nos ampare, siempre le supliquemos, para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener; sea siempre alabado, amen.

Bien serà, Hermanas, deziros que es el fin, para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entendido, si aduertistes en ello, quiero os lo tornar à dezir aqui, porque no piése alguna, que es para solo regalar estas almas (que seria gran yerro) que no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando à la que viuio su Hijo amado, y ansí tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaquezza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduuieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que padeció su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles.

Como pensays, que pudiera suffrir S. Pablo tan
gran-

grandes trabajos? Por el podemos ver, que effetos
hazén las verdaderas visiones, y contemplacion,
quando es de nuestro Señor, y no imaginacion ò
engaño del demonio. Por ventura escondiòse con
ellas, para gozar de aquellos regalos, y no entender
en otra cosa? Ya lo veys, que no tuuo dia de descanso
à lo que podemos entender, y tan poco le deuia
tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de
comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando yua
huyendo de la carcel, y le aparecio nuestro Señor,
y le dixo, Que yua à Roma à ser crucificado otra
vez. Ninguna rezamos esta fiesta, adonde està esto,
que no me es particular consuelo, pensar, como
quedò S. Pedro desta merced del Señor, que le hi-
zo, que luego se fue à la muerte, y no es poca mife-
ricordia del Señor, hallar quien se la dè.

O Hermanas mias, que oluidado deue tener su
descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y
que fuera deue estar de querer ser tenida en nada
el alma, adonde està el Señor tan particularmente!
Porque si ella està mucho con el, como es razon,
gran olvido ternà de si: todo su acuerdo es, como
contentar à este Señor, y en que, ò por donde le
mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la ora-
cion, hijas mias: desto sirue este matrimonio espi-
ritual, de que nazcan siempre obras, obras: esta es la
verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de
Dios: porque poco me apropuecha estar muy reco-
gida

gida à solas haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer marauillas por su seruicio, si en saliendo de alli, offrecida la occasion lo hago todo al reues. Mal dixe, que aprouecharà poco, pues todo lo que se está con Dios, aproueche mucho: y estas determinaciones, aun que seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quiçà, aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que, como vee vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para offrercerse à el.

Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco: vaya dobrando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, que dentro destos rincones no faltaràn hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad, que importa mucho mas, que yo os fabré encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco.

Si su Magestad nos mostrò el amor con tan es-
pantosas obras y tormentos, como quereys con-
tentarle con solo palabras? Sabeys, que es ser ver-
daderos espirituales, hazerse escluos de Dios, à
quien señalados con su hierro, que es el de la Cruz,

Segunda Parte.

O o o pue-

pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequena merced. Y si à esto no se determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho: porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo. y esto serà por vuestro bien.

Ansi, Hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como y por que via las podeys hazer plazer, y seruir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no sè os cayga el castillo. Torno à dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar: porque si no procurays virtudes con exercicio dellas, siempre os quedareys en atras; y plega à Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece, decrece; porque el amor tengo por impossible, estar se en vn ser.

Pareceros ha, que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el soſſiego, que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays, que son aquellas inspiraciones que he dicho, ó por mejor dezir aspiraciones, y aquellos

llos recaudos que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del castillo, y à las moradas, que estan fuera de donde ella està? Es, para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli (para que no estén ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal) que les ha hecho, quando andaua con ellas padeciendo: porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene, le da fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dice Dauid, que con los Santos seremos santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vñion tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza: y así veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir;) es muy cierto, que de las que à ella alli se le pegan, acude à todos los que estan en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no se siente, sino esforçado con el esfuerço, que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su Esposo, y no la dexa salir, que redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar, que se pone en el estomago, da fuerça à la cabeza, y à todo el cuerpo. Y así tiene harto trabajo, mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da, pareciéndole todo nonada.

Oooz De

De aqui deuian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron S. Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado: que yo os digo, que no deuian passar poco, olvidados de si mesmos. Esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar; sino para tener estas fuerças para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo: y seria bien nuevo, pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos, no nos passe por pensamiento. Creedme, que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre con si, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre à sus pies, si su hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se saluen, y siempre le alaben.

Dezirme heys dos cosas: la vna, que dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es, que ya auia hecho el officio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pésays que le seria poca mortificacion à vna señora como ella, yrse por essas calles, y por ventura sola

(por-

(porque no lleuaria heruor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? pues suffrir la mortificacion del Fariseo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger, como ella, hazer tanta mudanca, y, como sabemos, entre tan mala gente (que baftaua ver que tenia amistad con el Señor, à quien ellos tenian tan aborrecido) para traer à la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa (porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas:) pues aora se dize à personas, que no son tan nombradas, que seria entonces? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver à su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo, pues los muchos que passò en la muerte del Señor. Tengo para mi, que el no auer recibido martyrio, fue por auerle passado en verle morir: y en los años que viuiò, en verse ausente del, que serian de terrible tormento.

En esto se verà, que no estaua siempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas à Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni de predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respòldido por escrito algunas veces, y aun no sè si en este castillo: mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, con los deseos que

Ooo 3 os

os da el Señor; no dexaré de dezirlo aqui.

Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir à nuestro Señor en cosas possibles, y quedemos contentas con auer deseado las impossibles. Dexado, que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar à todo el mundo, sino à las que estan en vuestra compañia; y ansi será mayor la obra, porque estays à ellas mas obligadas. Pensays, que es poca ganacia, que sea vuestra humildad y mortificacion tan grande, y el seruir à todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda à todas, y con las demas virtudes siempre las andeys despertando? No será sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor: y con poner esto por obra que podeys, entenderá su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os dará premio, como si le ganassedes muchas almas. Di reys, que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprouechará su oracion à los proximos.

En fin, Hermanas mias, (con lo que concluyo) es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos: hará su Magestad que vamos pudien-

pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quiçà sera mas poco de lo que cada vna piensa) interior y esteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntara con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad viiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad, Hermanas y hijas mias, que nos veamos todas, adonde siempre le alabemos, y me dé gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen: que yo os digo que es grande confusion mia, y ansi os pido por el mismo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones à esta pobre pecadora.

Aunque, quando comencè à escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo; despues de acabado, me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys, mis Hermanas, y no casas tan bastantes, como conviene, en algunos monesterios de los vuestros; me parece os será consuelo, deleitaros en este castillo interior: pues sin licencia de las Superioras podeys entrar, y passearos por

por elà qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del Castillo : por esto os aviso, que ninguna fuerça pongays, si hallaredes resistencia alguna , porque le enojareys de manera, que os cueste trabajo.

Es muy amigo de humildad : con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar à las quintas : y de tal manera le podeys seruir desde allí continuando à yr muchas veces à ellas, que os meta en la misma morada, que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor , que cumplays como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os ternà la puerta abierta, vna vez mostradas à gozar deste castillo , en todas las cosas hallareys descanso , aunque sean de mucho trabajo, con esperança de tornar à el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas, en lo baxo , y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laborintios , y cosas tan deleytosas , que desseareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò à su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden, de daros noticia del, creed verdaderamente,

mente, que lo dixo su Magestad, por daros à vos-
otras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho
mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna
parte para ayudaros à seruir à este mi Dios y Señor,
pido os, que en mi nombre, cada vez que leyer-
des aqui, alabeyas mucho à su Magestad, y le pidays
el aumento de su Yglesia, y luz para los Lutera-
nos; y para mi, que me perdone mis pecados, y me
saque de Purgatorio, que allà estarè quiçà, quando
esto se os diere à leer (si estuiiere para que se vea,
despues de visto de letrados) y si algo tuuiere de er-
ror, es por mas no lo entender, que en todo me su-
geto à lo que tiene la Santa Yglesia Catholica Ro-
mana, que en esta viuo, y protesto, y prometo vi-
uir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre
alabado y bendito, amen, amen. Acabòse esto de
escriuir en el monesterio de san Ioseph de Auila,
año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de
S. Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna
por siempre jamas, Amen..



Segunda Parte.

P p p E S -

ESCLAMACIONES

O

MEDITACIONES

DEL ALMA A SV DIOS;

*Escriptas por la S. Madre TERESA DE IESVS,
en diferentes dias, conforme al espiritu que
le comunicaua nuestro Señor despues de auer
comulgado, año de mil y quinientos y sesen-
ta y nueve.*

I.



VIDA, VIDA, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? en tanta soledad en que te empleas? Que haces, pues todas tus obras son imperfetas y faltas? que te consuela, ô anima mia, en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viù lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves! mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy à seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi

miseria

ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS. 483
miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, si no me lo days vos.

O Dios mio, y misericordia mia, que haré, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys con migo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria; pues la misma soys vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad; porque querria que nadie la estoruasse à amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y deseale gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad; todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

Para que he dicho esto, mi Dios? à quien me quexo? quien me oye, sino vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necessidad tengo de hablar, pues tan claramente veo, que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay, Dios mio, como podré yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quien te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo à Dios, está tan incierta, y llena de peligros?

Ppp 2 II.Mu-

II.

MVchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto, que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus effetos del amor del mundo. Este no quiere compañía, por parecerle, que le han de quitar de lo que possee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y así sus gozos se tiemplan, en ver que no gozan todos de aquell bien.

O bien mio, que esto haze que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa, serà alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestrlos, y aora emplearse toda en

en gozaros? O Iesus mio! quan grande es el amor que teneys à los hijos de los hombres, que el mayor seruicio, que se os pueden hazer, es, dexaros à vos por su amor y ganancia, y entonces soys posseydo mas enteramente: porque, aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta à vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, (aunque parezcan dados de vos, mientras viuimos en esta mortalidad) si no van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys à los hijos de Adan.

III.

Considerando la gloria que teneys, Dios mio, Caparejada à los que perseveruan en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado à amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de vos, quando os offendan? O Redentor mio, y quan olvidados se olvidá de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros à vos

P pp 3 de

de golpe mortal; oluidado desto nos torneys à dar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad.

O anima mia, bendize para siempre à tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O! que à los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres, hasta quando sereys duros de coraçon, y le terneyas para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos auelys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querrà juez tan justo? Bien-aventurados los, que en aquel temeroso punto se alegraren con vos.

O Dios y Señor mio, al que vos auelys leuandando, y el ha conocido quan miseramente se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado à contétaros siempre, y ayudandole vuestro fauor (pues no faltays, bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexays de responder à quien os llama) que remedio, Señor, para poder despues vivir,

uir, que no sea muriendo con la memoria de auer perdido tanto bien, como tuuiera estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder suffrir? Mas que desatino, os pregunto, Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandesas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con suffrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapassen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas à quien os ama; solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad: y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

I V.

Parece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuiere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola à ella le ganastes. Que haré, Señor mio? que haré, mi Dios? O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andauades

uades vos Señor grangeando, y llamado, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparas al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quâdo se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandesas, ò vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierua, poderoso soys gran Dios: aora se podrá entender, si mi alma se entiende à si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos, Señor, que le torne à ganar. Pareceme, que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios.

O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys; que ay impossible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oyo vuestras, y considero, que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeyos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro gran poder y misericordia. Valga me Señor esto, en que no os he offendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido, con dar me gracia en el presente, y por venir, pa-

ra

ra que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os oſa pedir mercedes, quié tan mal os ha ſeruido, y ha ſabido guardar lo que le aueys dado? Que ſe puede confiar, de quien muchas vezes ha ſido traydor? Pues, que haré consuelo de los desconsolados, y remedio de quien ſe quiere remediar de vos? Por ventura ſerá mejor callar con mis neceſſidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, ſabiendo las muchas que auian de fer, y el aliuio que nos es contarlas à vos: dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar.

Acuerdome algunas veces de la quexa de aquella ſanta muger Martha, que no ſolo ſe quexaua de ſu hermana, antes tengo por cierto, que ſu mayor ſentimiento era, pareciendole, no os doliades vos Señor del trabajo que ella paſſaua, ni ſe os daua nada, que ella eſtuiuieſſe con vos. Por ventura le pareció, no era tanto el amor que la teniades, como à ſu hermana, que eſto le deuia hazer mayor ſentimiento, que el ſeruir, à quien ella tenía tan gran amor, que eſte haze tener por descanso el trabajo: y pareceſe, en no dezir nada à ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue à vos Señor, que el amor la hizo atreuer à dezir, que, como no teniades cuya-

Segunda Parte.

Qqq do:

do: y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor à todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorue à amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, si el, que vos mete neys, no le junta consigo? Quexarème cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor, de lo que yo he sabido pedir ni dessear: si no me quexo de lo mucho, que vuestra benignidad me ha suffrido, no tengo de que. Pues, que podrá pedir vna cosa tan miserable, como yo, que me deys, Dios mio, que os dè con S. Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo, quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperaré ver vuestra presencia? que remedio days, à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descaso fuera de vos? O vida larga, ô vida penosa, ô vida que no se viue! ô que sola soledad, que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que haré bien mio, que haré? por ventura dessearé no dessearos? O mi Dios,

Dios, y mi Criador, que llagays y nos poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeys lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despaciado, mi Dios, quereys suffra estas contrariedades: sea ansi, mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay, Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tener remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada dessea su libertad, desseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ó remediad la del todo.

O muerte, muerte, no sé quien te teme, pues està en ti la vida! mas quien no temerà, auiendo gastado parte della en no amar à su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia, dixa hazerse la volútad de tu Dios, esso te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podrè.

Qqq 2 VII. O

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano, quando considero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Falta os, Señor, por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyò quando el baptismò, dize, que os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor, tan sin poderlo nos otras merecer. Y que todo esto oluidemos los mortales? Acordàos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaueza, pues de todo soys Sabidor.

O anima mia, considera el gran deleyte, y gran amor, que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamacion, con que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys, Dios mio? ò que ganays? O bendito seays vos! O bendito seays vos, Dios mio,

para

para siempre: alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede auer en vos.

Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad y valor. Da le gracias, que nos diò en la tierra, quien assi le conoce, como à su vñico Hijo. Debaxo deste amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezita, para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que dessean, si lo quisieremos buscar. Mas que maruilla, Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad, que causan nuestras malas obras? O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y, que es lo criado, si vos, Señor, quisiesedes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprendibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los

Qqq 3 que

que trabajays, y estays cargados, que yo os consolarè. Que mas queremos, Señor? que pedimos? que buscamos? Porque están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso?

Vala me Dios, ò vala me Dios, que es esto, Señor? ò que lastima, ò que gran ceguedad, que le buscamos en lo que es imposible hallarle? Aued piedad, Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo q̄ie pedimos: dad nos, Señor, luz: mirad, que es mas menester, que al ciego, que lo era de su nacimientó, que este deseaua ver la luz, y no podia: aora, Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable. Aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, que querays à quien no os quiere, que abrays à quien no os llama, que deys salut à quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio, que venis à buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad, mi Dios, sino à la mucha Sangre, que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valga nos vuestra bondad y misericordia.

IX. O

OSP t PPO

IX.

O Piadoso y amorofo Señor de mi alma ! tambien dezis vos : Venid à mi todos los que teneyssed, que yo os darè à beuer. Pues como puede dexar de tener gran sed , el que se está ardiendo en viuas llamas, en las codicias destas cosas miserables de la tierra ? Ay grandissima necessidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se lo dareys : vos mesmo lo dezis, no puedé faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à viuir en este fuego , y de criados en el , ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad ; que remedio, Dios mio ? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necessidades como estas : comencad, Señor; en las cosas mas difficultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos : aued piedad de los que no la tienen de si : ya que su desuentura los tiene puestos en estado , que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen à gustar de vos, resuscitaràn estos muertos.

O vida que la days à todos, no me negueys à mi esta agua dulcissima , que prometeys à los que la quieren ! yo la quiero, Señor, y la pido , y vengo à vos:

vos: no os escondays, Señor, de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, que de maneras de fuegos ay en esta vida! ô con quanta razon se ha de vivir con temor! Vnos consumen el alma, otros la purifican, para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priessa nos damos à offenderos, y como os la days vos mayor à perdonarnos! Que causa ay, Señor, para tan desatinado atreuimiento? si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y oluidarnos, de que es justa vuestra justicia? Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, que bastò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estays, mi Dios, de ellos: adóde podeys yr, que no os tormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peores, que se muestran amigos

amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos, ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resuscitar, aunque su Magestad los diesse bozes.

O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resuscitad à estos muertos, sean vuestras bozes, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida, se la deys, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidiò Lazaro, que le resuscitassedes: por vna muger pecadora lo fizistes: veys la aqui, Dios mio, y muy mayor resplandezca vuestra misericordia, yo, aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeyis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de padecer para sin fin, si no se tornan à vos. O los que estays mostrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, ayed lastima de vosotros: acordàos, que aueys de estar sugetos siempre, siempre, sin fin, à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida. Porque no quereys viuir para siem-

Segunda Parte.

R rr

pre?

pre? O dureza de coraçones humanos! ablande-
los vuestra immensa piedad, mi Dios.

X I.

O Vala me Dios, ô vala me Dios, que gran tor-
mento es para mi, quando considero que
sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y
querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando
en acabando de morir se vea ya perdida para siem-
pre, y entienda claro, que no ha de tener fin, que
alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fe,
como acà ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo
que le parecerà, que aun no auia comenzado à go-
zar: y con razon, porque todo lo que con la vida se
acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compañía
disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de
padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de
serpientes, que la que mas pudiere, la darà mayor
bocado, en aquella miserable escuridad, adonde
no verán sino lo que la darà tormento, y pena sin
ver luz, sino de vna llama tenebrosa.

O que poco encarecido va, para lo que es! O Se-
ñor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma,
que no aya visto esto, hasta que se vea alli: O Se-
ñor, quien ha atapado sus oydos, para no oyr las
muchas veces que se le auia dicho esto, y la eterni-
dad destos tormentos? O vida que no se acabará!
O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no

os

os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendí: y pues sabeyss, mi Dios, lo que me fatiga, ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus Llagas, Señor; y pues el perdonò à los que se las fizieron, perdonadnos vos à nosotros.

X I I.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos couardes, si no es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuviessse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreverse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua, contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino, como está ciega, quedan como locos que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin, como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, à los que están con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, ansi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda

Rrr 2 su

su furia es con vos, que les hazeys mas bien.

O Sabiduria que no se puede comprehendér!
como fue necessario todo el amor que teneys à
vuestras criaturas, para poder suffrir tanto desati-
no, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con
mil maneras de medios y remedios. Cosa es que
me espanta, quando considero que falta el esfuer-
ço, para yrse à la mano de vna cosa muy leue, y que
verdaderamente se hazen entender à si mismos,
que no pueden, aunque quieren quitarse de vna o-
casión, y apartarsé de vn peligro adonde pierden el
alma: y que tengamos esfuerço y animo para aco-
meter à vna tan gran Magestad, como soys vos.
Que es esto, bien mio? que es esto? quien da estas
fuerças? Por ventura el capitán à quien siguen en
esta batalla contra vos, no es vuestro sieruo, y pue-
sto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos?
como da animo el vencido? como siguen al que es
tan pobre, que le echaron de las riquezas celestia-
les? que puede dar quien no tiene nada para si, si-
no mucha desuentura? Que es esto mi Dios? que
es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças
contra vos, y tanta couardia contra el demonio?
Aun si vos, Príncipe mio, no fauorecierades à los
vuestros: aun si deuieramos algo à este príncipe de
las tinieblas, no lleuaua camino por lo que para
siempre nos teneys guardado, y ver todos sus go-
zos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha
de

de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos?

O ceguedad grande, Dios mio! ô que grande ingratitude, Rey mio! ô que incurable locura, que siruamos al demonio con lo que nos das vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teney's con amar, à quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre! que la Sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que suffristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengáça, y lo perdonastes) de tan grande desacato, como se vsò con su Hijo: tomamos por compañeros y por amigos à los que assi le trajeron! Pues seguimos à su infernal capitán, claro está, que hemos de ser todos vnos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado.

O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad à vuestro Rey, que agora le hallareys manso: acabe ya tanta maldad, bueluanse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, à quien la diò al mundo. Entendèos, por amor de Dios, que vays à marar cõ todas vuestras fuerças, à quien, por daros vida, perdiò la suya: mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, baste os conocer, que

Rrr 3 no

no podeys nada contra su poder, y quetarde ò temprano auelys de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atreuiimiento. Es, porque veys à esta Magestad atado y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, si no despues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios, como padeceys, por quien tan poco se duele de vuestras penas? Tiempo vernà, Señor, donde aya de darse à entender vuestra justicia, y si es y igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos à nuestro Señor Dios, y las manifescencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que serà de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabancas de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabancas; y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las offensas tan grandes, que en estos desuenturados tiempos se hazen à mi Dios, y de ver tanto desagraderamiento, y de ver, que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva satanas. O bienauenturadas animas celestia-

lestiales, ayudad à nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia , para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimientó que teneys. Dad nos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se da à los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançà nos,ò animas amadoras, à entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestrgos zo; y como es cosa tan deleytosa, ver cierto que no se han de acabar. O desuenturados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos , sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer!

O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo à gozarlos tan en abundancia , por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora (y por ventura no serà mas que vn momento) lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ô, ô, ô, que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros fiaistes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos , lo que

que nosotros grangeando con el, podemos ganar
con vos Padre piadoso. O animas bienauentura-
das, que tambien os supistes aprouechar, y com-
prar heredad tan deleytosa, y permaneciente con
este precioso precio, dezidnos como grangeaua-
des con el bien tan sin fin: ayudadnos, pues estays
tan cerca de la fuente: coged agua para los que acà
perecemos de sed.

XIV.

O Señor y verdadero Dios mio, quien no os
conoce, no os ama. O que gran verdad es
esta! Mas ay dolor! ay dolor! Señor, de los que no
os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de
la muerte: mas ay! ay! Criador mio, quan espan-
toso serà el dia, adonde se aya de executar vuestra
justicia? Considero yo muchas veces, Christo
mio, quan fabrosos y quan deleytosos se muestran
vuestrlos ojos à quien os ama, y vos, bien mio, que-
reys mirar con amor: pareceme, que sola vna vez
deste mirar tan suaue à las almas que teneys por
vuestras, basta por premio de muchos años de ser-
uicio. O vala me Dios, que mal se puede dar esto
à entender, fino à los que ya han entendido quan
suaue es el Señor! O Christianos, Christianos, mi-
rad la hermandad que teneys con este gran Dios,
conocelde, y no le menosprecieys, que assi, como
este mirar es agradable para sus amadores, es terri-
ble

ble con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos, que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones inuenta contra su Rey.

Ya sabeyss, Señor mio, que muchas veces me hacia à mi mas temor, acordarme, si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espartoso dia del juyzio final, que todas las penas y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansí os lo suplico aora, Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue à esto? todo junto lo quiero, mi Dios, y libra me de tan gran affliction: no dexey yo, mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos diò à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa: confiesso, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor; remedio ay, mientras viuimos en este destierro.

O hermanos, ô hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeyss que dice su Magestad, que en pesando nos de auerle offendido, no se acordará de nuestras culpas y maldades. O piedad tā sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere

Segunda Parte.

Sff ami-

amistades. Quien las negarà, à quien no negò derramar toda su Sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad, que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor! O que dureza, ó que desatino y ceguedad! que si se pierde vna cosa, vna aguja, ó vn gauilan, que no aprouecha de mas de dar vn gustillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el gozarle! Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AY de mi! ay de mi! Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, que harà vna alma metida en esta carcel? O Iesus, que larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breue! Breue es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days à este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios, no falteys à quien os ama, pues por vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el amado à el alma que le dessea. Deseo yo, Señor,

con-

contentaros, mas mi contento bien sè que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto ansi , no culpareys à mi desseo, veys me aqui, Señor, si es necessario viuir para hazeros algun seruicio: no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor ! ay dolor de mi , Señor mio ! que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento , y no mireys à mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor; ya que se ha de viuir, viuase para vos, acabense ya los desseos y intereses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar, que contentaros à vos ? O contento mio , y Dios mio, que harè yo para contentaros ? miserables son mis seruicios , aunque hiziesse muchos à mi Dios. Pues para que tengo de estar en esta miserable miseria : para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia, espera, espera, que no sabes quando vernà el dia ni la hora: velà con cuidado, que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudosof , y el tiempo breue, largo : mira , que mientras mas peleares, mas mostraras el amor que tienes à tu Dios , y mas te gozarás con tu amado , con gozo y deleyte que no puede tener fin.

Sff 2 XVI. O

X V I.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprouecha Dios mio? que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, demane-
ra que no se puede entender, ni conocer, solo se co-
noce estar apartada de vos, y ningun remedio ad-
mite; porque el coraçon, que mucho ama, no ad-
mite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le
llagò, porque de ay espera que ha de ser remedia da
su pena. Quando vos quereys, Señor, presto sanays
la herida que aueys dado, antes no ay, que esperar
salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tam-
bién empleado.

O verdadero amador, con quanta piedad, con
quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto
regalo, y con que grandissimas muestras de amor
curays estas Llagas, que con las saetas del mismo
amor aueys hecho! O Dios mio, y descanso de to-
das las penas, que desatinada estoy! Como podia
auer medios humanos, que curassen los que ha en-
fermado el fuego diuino? Quien ha de saber, hasta
adonde llega esta herida, ni de que procedió, ni co-

mo

mo se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales.

Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi? Porque semejante amor no es possible comenzarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar à su Criador? O mi Dios, porque yo à mi amado? Vos, mi verdadero amador, començays esta guerra de amor, que no parece otra cosa, que vn desassossiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Ierusalem, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, à quien han de yr à combatir, sino à quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma? y echadolas fuera à ellas, para que tornen à conquistar à su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y endandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi! Pues, mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien será el que se meta à despartir, y à matar dos fuegos

Sff 3 tan

tan encendidos? serà trabajaren balde, porque ya
se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi Sabiduria infinita sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, dessear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que mequiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo dessear, teneys vos ya entendido sus fines? y yo no entiendo como me aprouechar. En esto, que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura està mi perdida. Porque si os pido que me libreyss de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deys, no conviene por ventura à mi paciencia, que aun està flaca, y no puede suffrir tan gran golpe: y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeys lo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece, no conviene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de hon-

honra, y podrá ser, que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gana mas para lo que pretendo, que es seruiros.

Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar me à entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendays para que hablo? Para que quando veo desperta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusillanime, que ando à buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiesedes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida.

Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia! Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas à vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darmel lo que yo quiero ó desseo, si vuestro amor, que en mi viua siempre, no lo deseare: muera ya este yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que yo

yo le pueda seruir, el viua y me dè vida: el reyne, y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del summo estuviere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuero, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se vieresse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiese verse fuera. Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna.

O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: mantengo te, porque eres suya; no me feas traydora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offendier. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues encluuado con el temor, y amor de quien te criò. O quando serà aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad,

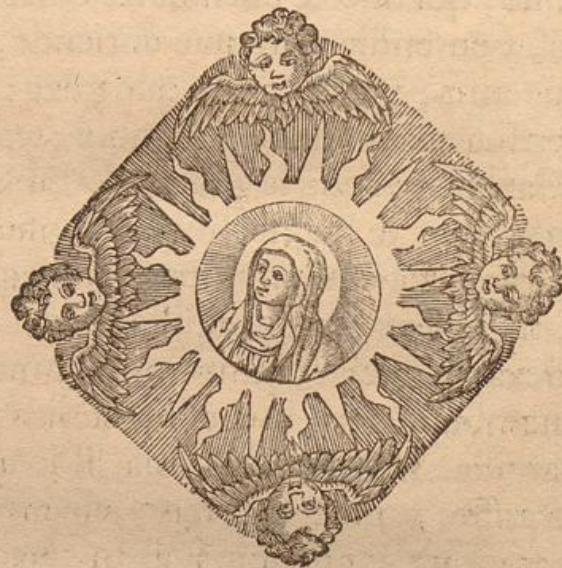
dad , donde ya no serás libre para pecar , ni lo querrás ser , porque estarás seguro de toda miseria , naturalizado con la vida de tu Dios . El es bienauenturado , porque se conoce , y ama , y goza de si mismo , sin ser possible otra cosa : no tiene , ni puede tener , ni fuera perfucion de Dios , poder tener libertad , para olvidarse de si , y dexarse de amar . Entonces alma mia entrarás en tu descanso , quando te entrañares con este summo bien , y entendieres lo que entiende , y amares lo que ama , y gozares lo que goza : ya que vieres perdida tu mudable voluntad : ya , ya no mas mudança , porque la gracia de Dios ha podido tanto , que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfucion , que ya no puedes , ni desseas poder olvidarte del summo bien , ni dexar de gozarle junto con su amor .

Bienauenturados los , que están escritos en el libro desta vida . Mas tu , alma mia , si lo eres , porque estás triste , y me conturbas ? espera en Dios , que aun aora me confessare à el mis pecados , y sus misericordias , y de todo junto haré cantar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio , y Dios mio : podrá ser venga algun dia , quando le cante mi gloria : y no sea compungida mi conciencia : donde ya cessarán todos los suspiros y miedos : mas entre tanto en esperanza y silencio serà mi fortaleza . Mas quiero vi-

Segunda Parte.

Ttt uir

514 ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS.
uir y morir en pretender y esperar la vida eterna , que posseer todas las criaturas , y todos sus bienes que se han de acabar . No me desampares, Señor, porque en ti espero , no sea confundida mi esperanza: siruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieras.



CON-